

Nota: Las opiniones expresadas en esta publicación no representan necesariamente las del Centro de Estudios Hemisféricos de Defensa, la Universidad Nacional de Defensa o el Departamento de Defensa de EE.UU.

Editores: Pat Paterson and Dr. David Spencer
Plano de diseño: Viviana Edwards

Orígenes de la Política Exterior de EEUU

Pat Paterson



**William J. Perry Center
for Hemispheric Defense Studies**

*Perry Center Occasional Paper
marzo 2018*

Orígenes de la Política

Exterior de EEUU

*Pat Paterson,
Universidad Nacional de Defensa¹*

La diversidad de pronósticos respecto a la elección presidencial de 2016 dejó a los observadores confundidos sobre la política exterior de los Estados Unidos. Tanto los mismos estadounidenses como los extranjeros se esfuerzan por entender el estado de las políticas diplomáticas, económicas y militares de EEUU. Los recientes cambios a la política exterior de la administración del Presidente Trump — con drásticos giros a las prioridades internacionales en relación a las presidencias previas—ha generado escrutinio sobre el tema. También ha causado un interés en la influencia del federalismo, unilateralismo estadounidense, ayuda exterior, y la separación de poderes constitucionales en la formulación de política al exterior.

Este artículo provee un resumen de la política exterior estadounidense examinando sus orígenes histórico-filosóficos y como estos han evolucionado en los 241 años de la existencia nacional. Aquí examinamos las intenciones de los fundadores del país y sus preocupaciones por su sistema de gobierno. También discutimos el concepto de “excepcionalísimo americano,” el cual guió la estrategia política, y el “destino manifiesto,” el cual justificó la expansión continental durante el siglo XIX. Además, examinamos las cuatro escuelas filosóficas de gobierno que se desarrollaron en las primeras décadas de la república. Brevemente, describimos como la política extranjera es desarrollada y cuales poderes gubernamentales influyen en la creación de la política exterior: (1) el federalismo y (2) el sistema de controles mutuos y equilibrios. Mencionamos las diferencias y semejanzas entre los dos partidos políticos y también en doctrinas presidenciales. Además, el artículo repasa las cuatro previas administraciones presidenciales—dos demócratas y dos republicanas—para destacar contrastes entre los partidos políticos. Finalmente, nos enfocamos en la actual presidencia de Donald Trump y sus objetivos en política exterior.

El objetivo de este artículo es explicar lo que está ocurriendo actualmente en la política exterior estadounidense, y lo que está detrás de ella. Eso es, en entender los orígenes y fuentes de política exterior estadounidense, la audiencia entenderá más profundamente los elementos complejos y multifacéticos de la estrategia internacional de EEUU, que incluye el apoyo a instituciones internacionales, derechos

¹ Importantes contribuciones a esta investigación fueron gestionadas por asistentes de investigación del Centro Perry James Fifield, Greta Kaufman, Jenny Lafaurie, Brooke Somers, Sara Suhrcke, y Lorena Tapias. El autor del artículo también agradece los consejos y contribuciones de Dr. Jaime Baeza, Jay Cope, Walter Earle, Dr. Nicole Jenne, Martin Maldonado, Alex Tiersky y la facultad del Instituto de Ciencia Política de la Pontificia Universidad Católica de Santiago, Chile.

humanos, promoción de democracia, uso unilateral de fuerza, y supremacía militar. Mas importante-mente, la comprensión de estos asuntos permite a observadores entender la dirección de la política exterior norteamericana mientras la comunidad global se acerca a una incertidumbre geopolítica en el siglo XXI.

Lo que muchos perciben como cambios radicales en la política exterior del Presidente Trump es realmente un retorno a una política extranjera convencional que ha sido practicada a lo largo de la historia americana. A diferencia de esta, los presidentes Clinton, Bush, y Obama fueron excepciones a un largo legado de aislamiento y neutralismo en EEUU. Después del fin de la guerra fría, Clinton se alejó del principio de aislamiento y persiguió una expansión de objetivos político-económicos. Como resultado de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 (también conocido como 9/11), el presidente Bush implementó una estrategia de desarrollo estatal en Irak y Afganistán, impulsada por la idea de promover la libertad y la democracia en el mundo. Estas prácticas son contrarias a la política extranjera tradicional de EEUU. Neutralidad y moderación han sido conceptos guías de la política exterior estadounidense—no el liberalismo e internacionalismo. El Presidente Trump ha prometido acelerar el retiro estadounidense de la comunidad internacional, en una de las movidas más extremas de cambio la política exterior en los últimos 70 años. Si llevada a cabo en su totalidad, la nueva política exterior podría generar cambios radicales a la orden liberal internacional, creando así un nivel de incertidumbre que afectará de forma drástica la política internacional durante el siglo XXI.

Este artículo se divide en cuatro partes. Primero, se examina los fundadores de la política al exterior norteamericana. Luego se examina de una perspectiva histórica la expansión territorial de EEUU en el continente americano y en el hemisferio occidental durante el siglo XIX, y después examinamos los conflictos bélicos del siglo XX. Tercero, se describe el proceso de formulación y desarrollo de la política exterior estadounidense. Por ultimo, se examina las últimas cuatro administraciones presidenciales y compara sus métodos e implementación de la política exterior.

Parte 1 – Principios Fundadores de la política al exterior de EEUU

Aislamiento Geopolítico y Unilateralismo

Durante los primeros 150 años de su historia, EEUU ha intentado permanecer geopolíticamente distante de Europa. En sus comienzos, para los líderes de la república como George Washington y Thomas Jefferson, lazos con el viejo continente solo podrían resultar en guerras prolongadas y complicaciones mercantiles que llevaría a conflicto entre la nueva nación y los imperios europeos. Luego del tratado de París—el cual puso fin a la guerra de independencia de EEUU, firmado por diplomáticos de ambas partes en el conflicto—EEUU enseguida buscó en aislamiento geopolítico para evitar su participación

en guerras europeas que habían consumido al continente los últimos treinta años.² En su discurso de despedida, George Washington, el primer presidente de EEUU entre 1783 y 1791, recomendó a los líderes norteamericanos “permanecer removidos de alianzas permanentes con cualquier potencia en el mundo,” y advirtió usar “alianzas temporales solo en caso de emergencias extraordinarias.”³ Es decir, EEUU debería buscar lazos económicos y comerciales con otras naciones, pero debería evitar alianzas de fines bélicos que pondrían al país en una condición de blanco para las potencias imperiales compitiendo por supremacía en Europa y otros continentes. EEUU a su vez podría usar su ventaja geopolítica de distancia marítima con Europa y Asia y la debilidad relativa de naciones vecinas para permanecer neutro y pasivo en conflictos europeos.

El aislamiento estadounidense es un término usado—así como mal usado—por académicos de política exterior. El aislamiento se refiere a un cierre extensivo de relaciones políticas, económicas, y diplomáticas con países extranjeros.⁴ Ningún país con numerosos intereses comerciales en el exterior se aislaría por completo del mundo extranjero. Es más justificado usar conceptos como el unilateralismo o la neutralidad para capturar la idea que EEUU selectivamente decide sus puntos de encuentro con otras naciones al estar en riesgo intereses nacionales. A su misma vez, muchos académicos mantienen el uso del término “aislamiento” para referirse a las limitadas relaciones internacionales de EEUU con otros países. Para los propósitos de este artículo, usaremos el término “aislamiento” de esta última forma de referencia a la tendencia estadounidense al unilateralismo y la neutralidad, y no al cierre completo de relaciones con otros países.

Las advertencias de George Washington de evitar la geopolítica europea estaban justificadas. En sus primeras dos décadas de existencia, EEUU fue marcada por intrusión política de Inglaterra y Francia. EEUU surgió al mundo geopolítico en el contexto de la guerra más consecuencial en la historia europea en su momento. La revolución francesa comenzó en 1789, justo un año después de EEUU ratificara su constitución. Desde el comienzo de la revolución francesa, Inglaterra permanecería en estado de guerra con Francia por veinticinco años. Napoleón I aparecería en 1799 y se convirtió en el enemigo principal del Imperio Británico. Inglaterra luego comenzó su participación en la Guerra de Siete Coaliciones hasta la caída de Napoleón en Waterloo el año 1815. En EEUU, el presidente Madison

² Las guerras inter-europeas durante los siglos XVII, XVIII y XIX incluyeron las guerras anglo-holandesas (1652-1654, 1665-1667, 1672-1674, 1780-1784), la Guerra del Rey William (1688-1697), la Guerra de la Reina Anne (1702-1713), la Guerra de la Oreja de Jenkins (1739-1748), la Guerra del Rey George (1744-1748), la Guerra Francesa e Indios (1754-1763) y las Guerras Napoleónicas (1804-1815). El continente disfrutó de un breve respiro durante la *Pax Britannica* del siglo XIX que resultó de la derrota de Napoleón y el Congreso de Viena. Sin embargo, si George Washington hubiera podido ver el futuro, se hubiera deleitado con la sabiduría de su consejo. En 1914, una serie de alianzas obligó a las naciones europeas a precipitarse en la guerra. La Primera Guerra Mundial provocó una devastación generalizada y la vida de casi el 10% de las poblaciones de Gran Bretaña, Francia, y Alemania.

³ The Avalon Project, “Washington’s Farewell Address, 1778,” Yale Law School, Link: http://avalon.law.yale.edu/18th_century/washing.asp

⁴ Walter A. McDougall, *Promised Land, Crusader State: The American Encounter with the World since 1776* (Boston: Houghton Mifflin, 1997), 40. Para referencias como parte de la política exterior de los EEUU, ve Eric Nordlinger, *Isolationism Reconfigured: American Foreign Policy for a New Century*, Princeton University Press, 1996.

declaró que los países europeos eran “naciones de guerra eterna.”⁵

Complicaciones de alianzas con países europeos generaron incesantes debates políticos en EEUU. El nuevo país necesitaría comercio internacional para su crecimiento económico. Por esto su aislamiento debía limitarse a intereses geopolíticos y militares, y excluir a sus intereses económicos. Sin embargo, tanto Francia como el Reino Unido consideraron que el comercio estadounidense era una amenaza a sus propios intereses. Intenciones norteamericanas de negociar con estos países fracasaron. Las armadas francesas y británicas acosaron a mercantes navales americanos entre acusaciones de colaboración con el enemigo. Los ataques reiterados a las actividades de comercio marítimo gatillo dos conflictos con las partes europeas. El primero fue una cuasi-guerra con Francia de 1798 a 1800, y el segundo fue la Guerra de 1812 con el Reino Unido.

Federalistas y Antifederalistas

Estudiantes de la política exterior de EEUU deberían entender la división filosófica que existió entre los padres de patria respecto al diseño y desarrollo del gobierno: Federalistas y Antifederalistas. Los Federalistas apoyaron la creación de un gobierno centralizado con amplios poderes administrativos embarcando áreas de política pública como el comercio, las fuerzas armadas, y jurisdicción sobre disputas entre estados domésticos. Esta facción, liderada por Alexander Hamilton, James Madison, y George Washington, represento los intereses de terratenientes y mercantes, apoyó la ratificación de la constitución, y procuró combatir los temores sobre un gobierno centralizado y poderoso.

La otra facción, los Antifederalistas, procuraron limitar los poderes del gobierno nacional. Estos se preocupaban de la posibilidad que un gobierno centralizado con amplios poderes llevaría al abuso de poder de las élites y aristocracias, y sobrellevaría a los derechos ciudadanos de una forma semejante al comportamiento de la monarquía inglesa con sus colonias americanas. Estos fueron liderados principalmente por Patrick Henry y George Mason, y representaban intereses de pequeños agricultores y comerciantes, habitantes de territorios fronterizos que temían una tiranía de gobierno centralizado. Como consecuencia, estos prefirieron una organización de pequeñas republicas donde los “estados” mantenían la mayoría del poder político y el gobierno nacional no era permitido intrusión sobre derechos individuales.⁶

El resultado de este debate fue una serie de compromisos en la constitución que tendrían un inmenso impacto tanto en la política interna como en la política al exterior. Como resultado del federalismo, el sistema político en EEUU es descentralizado y caracterizado por autoridades federales limitadas sobre estados e individuos. Los estados disfrutaban una enorme autonomía política y económica. Esta competencia entre estados individuales y el gobierno federal continúa siendo un punto de tensión

⁵ McDougall, p. 73.

⁶ Ambas partes detallaron sus preferencias políticas en una serie de publicaciones distribuidas a la población durante el período de revisión y ratificación por los estados de la Constitución propuesta. Los federalistas esbozaron sus ideas en 85 ensayos conocidos como “Federalist Papers” y escritos bajo el seudónimo de “Publius” entre el otoño de 1787 y el verano de 1788. Los Antifederalistas publicaron sus propias ideas en el New York periódico bajo los seudónimos de “Brutus” y el “Federal Farmer.”

en asuntos como la salud pública, control de armas, derechos homosexuales entre otros. El debate sobre los derechos estatales llevó a la Guerra Civil entre 1861 y 1865 y la muerte de 680,000 estadounidenses sobre el derecho a la esclavitud en estados sureños. Asimismo, la autonomía de los estados han tenido un impacto significativo en la política exterior de EE. UU. Los representantes del Congreso en Washington están obligados a representar los intereses de sus constituyentes estatales antes que los de asuntos internacionales.



Título de la foto: Tal vez ningún otro evento moderno en la historia de Estados Unidos captura la competencia entre los estados y el gobierno federal que el enfrentamiento simbólico del gobernador de Alabama, George Wallace, durante el movimiento por los derechos civiles de los Estados Unidos. En la decisión “Brown v. Board of Education” en 1954, la Corte Suprema dictaminó que la segregación (escuelas públicas separadas para blancos y negros) era inconstitucional. A pesar de eso, Wallace había hecho campaña con la promesa de “segregación ahora, segregación mañana, segregación para siempre”. El 11 de junio de 1963, el gobernador Wallace se plantó en la entrada de la Universidad de Alabama para prevenir que tres estudiantes afroamericanos se matricularan. Él había movilizado a la Guardia Nacional de Alabama bajo su autoridad como gobernador para mantener el orden. Sin embargo, cuando Wallace desobedeció al Fiscal General Adjunto de los Estados Unidos y se negó a mudarse, el Presidente Kennedy nacionalizó a la Guardia Nacional de Alabama. Súbitamente trabajó para el presidente en lugar del gobernador, el general de la Guardia Nacional Henry Graham le dijo al gobernador que se mudara. A regañadientes, el gobernador lo hizo. La foto de arriba captura el momento en que los derechos federales anulaban los derechos de los estados. Crédito de la foto: The Encyclopedia of Alabama.

Hoy en día persisten los temores que el gobierno central puede interferir con derechos individuales y estatales. Un incidente reciente demuestra la competencia entre gobiernos estatales y el gobierno federal. El estado de Texas—el segundo estado más grande del país en población y en territorio—se enorgullece de su historia de independencia y autonomía. En 2015, mientras el Departamento de Defensa federal preparaba un ejercicio militar multi-estatal diseñado para probar la capacidad de fuerzas especiales de EEUU en apoyar combatientes de resistencia en otros países, muchos Tejanos guardaron sospechas que el ejercicio era una conspiración del gobierno federal para tomar control de su territorio. Una encuesta indicó que un tercio de los republicanos de ese estado creía que el ejercicio fue un intento

de someter al estado bajo administración federal. La mitad de los miembros de la facción conservadora del Partido Republicano, conocido como el “Tea Party,” creía que una invasión de Texas de parte del gobierno federal era inminente.⁷ Específicamente, en ciertos círculos se difundió la idea de que el presidente Barack Obama—el primer presidente negro en la historia de EEUU—usaría el ejercicio militar como pretexto para la confiscación masiva de armas de ciudadanos Tejanos. Como consecuencia, el gobernador de Texas Gregg Abbott considero movilizar la Guardia Nacional (la cual existe bajo control del gobernador) para proteger las fronteras estatales y ordenó el monitoreo de actividades de las fuerzas federales en caso de una invasión.⁸

Reluctancia Norteamericana en la Ratificación de Tratados Internacionales

La autonomía política de sus estados a causa de secuelas para la política al exterior de EEUU, particularmente en torno a la ratificación de tratados internacionales. La “cláusula de supremacía” de la constitución norteamericana indica que tratados internacionales ratificados por el Congreso de EEUU serán ley suprema en el país, así ejerciendo jurisdicción por sobre las leyes nacionales tanto como las sub-nacionales. Tratados que reciban aprobación del Congreso y la Presidencia quedarían solamente con inferioridad legal a la Constitución una vez efectuadas.⁹ Por esto, la aprobación de nuevos tratados requiere que los estados individuales se sometan a su participación. Representantes estatales en el Congreso tienden a percibir estos tratados como una intrusión a la soberanía de sus respectivos estados, algo altamente valorado en estados conservadores. Por esta razón, muchos senadores estadounidenses niegan su apoyo a tratados que impacten sus bases electorales. Además, la ratificación de tratados internacionales requiere aprobación de dos tercios del Senado, y la tendencia de divisiones partidarias respecto a estos tratados entre demócratas y republicanos impide que esto ocurra con frecuencia.

Sin embargo, EEUU ha ratificado tratados importantes, incluyendo las Convenciones de Ginebra de 1948, la Convención para la Prevención y Sanción del Delito de Genocidio de 1948, el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos de 1966, la Convención contra la Tortura de 1975, y el Tratado de No Proliferación Nuclear de 1970, y ha sido parte y líder en la promoción de derechos humanos, la democracia, y apoyo a la sociedad civil en distintos países mediante diversos programas de ayuda gubernamental. En algunos casos, EEUU se compromete a la participación y cumplimiento de tratados incluso ausente su ratificación. No obstante, EEUU es sujeto a criticas de hipocresía en la promoción de la democracia y derechos humanos en el mundo públicamente mientras rechaza su apoyo institucional al no ratificar los tratados.

⁷ Public Policy Polling, 03 May 2015. Link: http://www.publicpolicypolling.com/pdf/2015/PPP_Release_National_51315.pdf

⁸ Kevin Sullivan, “The Americans are coming! Some in a Texas county fear an Obama-led U.S. military invasion,” *Washington Post*, 04 July 2015; Wade Goodwyn, “Texas Governor Deploys State Guard to Stave Off Obama Takeover,” *National Public Radio*, 02 May 2015.

⁹ Theodore Lowi, Benjamin Ginsberg, and Kenneth Shepsle, *American Government* (9th Edition) New York: W.W. Norton and Company, 55; Lesley Daunt, “State vs. Federal Law: Who Really Holds the Trump Card?” *Huffington Post*, 28 Jan 2014; Michael John Garcia, “International Law and Agreements: Their Effect upon U.S. Law,” *Congressional Research Service*, 18 Feb 2005, p. 14.

Como resultado, los Estados Unidos se encuentra en una posición solitaria en la comunidad global—incluso en comparación con China y Rusia—al haber negado la ratificación de ciertos tratados internacionales.¹⁰ En la superficie, esta política unilateralista deja a EEUU como una nación a distancia del resto en el mejor de los casos, y arrogante en el peor. Por esta razón, estudiantes de la política al exterior norteamericana deben intentar comprender las raíces de su arraigado unilateralismo.

Aparte de las preocupaciones de soberanía estatal, hay varias razones que se presentan en torno al rechazo de la ratificación de tratados internacionales. En primer lugar, muchos estadounidenses opinan que EEUU es un país excepcional que tiene establecidas suficientes protecciones legales y sociales para sus ciudadanos. De acuerdo a esta mentalidad, no es necesario adaptarse a estos tratados ya que existe un nivel adecuado de protecciones al individuo a partir de la constitución y otros códigos legales.

En segundo lugar, la tradición de política al exterior suele estar alineada con la “escuela realista” en vez de la “escuela liberal.” La escuela realista plantea que la comunidad de naciones existe en torno a una estructura estado-céntrica, en donde los sistemas de soberanía nacional son más influenciales que cualquier modelo o entidad de gobierno colectivo. Domésticamente, el sistema norteamericano es posicionado como uno de las mayores representaciones de derechos al individuo y limitaciones a poderes de gobierno. Internacionalmente, EEUU defiende sus derechos soberanos agresivamente y está a la defensiva de cualquier interferencia que busque un cambio en el sistema. EEUU ha participado en ocasiones de ciertos proyectos de liberalismo internacional—por ejemplo, el intento del Presidente Wilson a establecer la Liga de Naciones después de la Primera Guerra Mundial, o la doctrina del Presidente Clinton de intervención humanitaria en los noventa—pero en situación de elección entre posiciones realistas o idealistas, el público estadounidense casi siempre ha elegido una “*realpolitik*” respecto a la política al exterior.¹¹

En tercer lugar - y relacionado al segundo punto - existe un temor que un gobierno internacional pueda forzar cambios dentro de EEUU mediante tratados. Esta concepción es una secuela de la Guerra Fría que persiste hasta hoy, cuando la Unión Soviética procuro inspirar una revolución obrera mundial. Por ejemplo, la oposición a la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho al Mar (UNCLOS) argumenta que el tratado daría poderes “nunca vistos a una organización supranacional,” lo cual sería dañino a intereses estratégicos de EEUU.¹² También, el ex-líder mayoritario republicano en la cámara de representantes categorizó a la Corte Penal Internacional una “combinación dudosa de todas las peores ideas para un gobierno mundial.”¹³ Otro apasionado oponente de los tratados internacionales declaró, que los internacionalistas “proponen usar a las Naciones Unidas para cambiar las leyes domesticas e incluso el gobierno federal para establecer un gobierno mundial en base a principios socialistas. Esto

¹⁰ Consulte el Apéndice 1 para ver una lista de los tratados que los EEUU no han ratificado.

¹¹ Daniel W. Drezner, “The Realist Tradition in American Public Opinion,” *Perspectives on Politics*, March 2008, Vol. 6/1, p. 51-70; Andrew Moravcsik, “Why is U.S. Human Rights Policy so Unilateralist?” in *Multilateralism and U.S. Foreign Policy: The Cost of Acting Alone*, editors Stewart Patrick and Shepard Forman (Boulder, CO: Lynne Rienner, 2001), p. 345-376.

¹² Frank Gaffney, Jr. “John Kerry’s Treaty.” *The National Review*, 26 Feb 2004.

¹³ The Economist. “Let the child live”. January 25, 2007.

daría control absoluto a su gobierno mundial sobre los negocios, las industrias, los precios, los salarios, y cada detalle de la vida social y económica en los Estados Unidos.”¹⁴ Más recientemente, en enero de 2017, una publicación conservadora de EEUU llamó a las ONU un “vehículo islámico-izquierdista que busca la degradación del constitucionalismo norteamericano.”¹⁵

En cuarto lugar, la política exterior es un tema multifacético del cual, por ejemplo, los derechos humanos y la promoción de democracia son solo algunas de sus consideraciones. Los acuerdos de comercio y la seguridad con otros países son críticamente importantes como objetos de negociación. Imponer límites entre relaciones complejas y multinivel entre EEUU y otros países suele ser percibido como no beneficioso por el público norteamericano. El tomar una posición unilateralista sobre tratados internacionales asegura que EEUU tenga espacio de maniobrar situaciones de asuntos complejos con otros países.

En quinto lugar, cuando EEUU se ratifica un tratado, suele ser con reservas, entendimientos, o declaraciones que diluyen el tratado a un punto de ineffectividad. Estas declaraciones (conocidas como RUD), son permitidas en casi todos los tratados internacionales, y muchos países las aprovechan para crear tratados compatibles con las leyes domesticas de los respectivos países. Además, el Senado estadounidense puede implementar declaraciones de “no-auto-implementación,” a cualquier tratado internacional, requiriendo una legislación adicional que debe ser aprobada para que se efectúe ese tratado y que exista de acuerdo a los códigos domésticos.

Un ejemplo de las tendencias unilateralistas de EEUU es la negociación del Convenio a los Derechos del Niño (CDN), que fue aprobado el 20 de noviembre de 1989. Esto provee ciertos derechos para los niños como el derecho a la vida, el derecho a la identidad, y el derecho a una relación con ambos padres si estos siguen vivos. El CDN fue ratificado más rápidamente que cualquier tratado de derechos humanos en la historia y dentro de tres años, el CDN tenía 127 miembros. Desde entonces, ha sido ratificado por casi todos los países del mundo, incluido Somalia quien ratificó el tratado en octubre de 2015.

EEUU es el único país en el mundo quien no ha ratificado el CDN. Grupos religiosos y grupos conservadores se oponen a este tratado, argumentando que esto amenaza los derechos de padres estadounidenses de cuidar a sus familias. Según los críticos, la ratificación del CDN, daría autoridad sobre familias norteamericanas a una entidad supranacional.¹⁶ Un oponente de la convención contiene que “los niños y las familias estadounidenses están mejor con las protecciones constitucionales que con el derecho internacional. EEUU demuestra su compromiso a los derechos humanos a través de la Constitución de los Estados Unidos—el principal vehículo de derechos humanos en la historia.”¹⁷

¹⁴ Andrew Moravcsik, “Why is U.S. Human Rights Policy so Unilateralist?” in *Multilateralism and U.S. Foreign Policy: The Cost of Acting Alone*, editors Stewart Patrick and Shepard Forman (Boulder, CO: Lynne Rienner, 2001), p. 355.

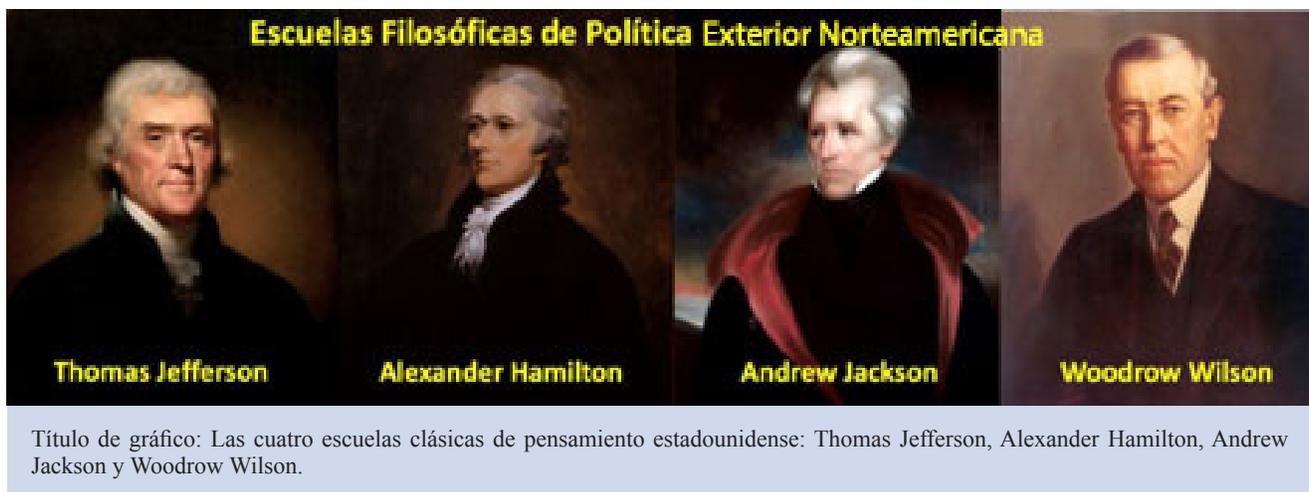
¹⁵ Andrew McCarthy, “Don’t Defund the U.N., Just Say ‘Go!’”, *The National Review*, 07 Jan 2017.

¹⁶ Luisa Blanchfield, “The United Nations Convention on Rights of the Child (CRC): Background and Policy Issues,” *Congressional Research Service*, 01 Apr 2009, p. 8.

¹⁷ Karen Attiah, “Why won’t the U.S. ratify the U.N.’s child rights treaty?” *Washington Post*, November 21, 2014.

Escuelas Filosóficas de Política al Exterior Norteamericana

En su libro en 2001, Walter Mead identificó cuatro escuelas filosóficas de política exterior de EEUU: el Jeffersonismo, el Hamiltonismo, el Jacksonismo, y el Wilsonismo.¹⁸ Cada de estas doctrinas es basada en las recomendaciones de históricos líderes políticos estadounidenses—todos presidentes salvo Alexander Hamilton. Estudiantes de la política exterior norteamericana se encontrarán frecuentemente con referencias a estas filosofías políticas. En muchas formas, reflejan los orígenes culturales, políticos, e ideológicos de los ciudadanos estadounidenses que se suscriban a cada una de estas filosofías. Por ejemplo, Thomas Jefferson, presidente entre 1801 y 1809, apoyó la preservación de la democracia y derechos estatales sobre el poder del gobierno federal. Procuró prevenir las guerras (particularmente con Europa durante esta época), advirtió sobre el costo económico de mantener una fuerza armada permanente, e intentó restringir la autoridad militar del poder ejecutivo del gobierno.



Título de gráfico: Las cuatro escuelas clásicas de pensamiento estadounidense: Thomas Jefferson, Alexander Hamilton, Andrew Jackson y Woodrow Wilson.

Alexander Hamilton, aunque jamás ocupó el cargo de presidente, fue uno de los principales arquitectos de la constitución, y escribió la mayoría de los Artículos Federalistas (51 de los 85) en donde se promovió la idea de un gobierno central poderoso. El apoyó una política exterior basada en extenso comercio internacional. La libertad de los océanos era importante para asegurar comercio no-restringiendo en lugar de expediciones políticas extranjeras. Aquellos que se suscriben a esta filosofía son proponentes de organizaciones mundiales de comercio y una economía globalizada.

Andrew Jackson, héroe militar en la Guerra de 1812 y presidente de 1829 a 1837, es considerado como el más populista de los cuatro líderes. Durante su carrera hizo explícito su apoyo a “el hombre común” (generalmente paisanos de las clases media y baja), sobre lo que consideraba una élite corrupta en Washington. Demostró poco interés en el derecho internacional o guerras en el extranjero

¹⁸ Ve Walter Russell Mead, *Special Providence: American Foreign Policy and How It Changed the World* (New York: Routledge, 2002); en Jefferson, see Jon Meacham, *Thomas Jefferson: The Art of Power* (New York: Random House, 2012); en Hamilton, ve Ron Chernow, *Alexander Hamilton* (New York: Penguin Book, 2005); en Jackson, ve Jon Meacham, *American Lion: Andrew Jackson in the White House* (New York: Random House, 2009); en Wilson, ve Thomas J. Knock, *To End All Wars: Woodrow Wilson and the Quest for a New World Order* (New York: Oxford University Press, 1992) o G. John Ikenberry, Thomas J. Knock, and Anne Marie-Slaughter, and Tony Smith, *The Crisis of American Foreign Policy: Wilsonism in the Twentieth First Century* (Princeton: Princeton University Press, 2009).

que no estuvieran directamente relacionadas con el bienestar de los EEUU. Jackson apoyó la mantención de fuerzas armadas permanentes y robustas como vehículo de defensa nacional, pero no procuró la intervención militar en conflictos que considerara innecesarios, no ganables, o poco importantes para los intereses de los EEUU.

Finalmente, Woodrow Wilson, presidente de 1913 a 1921, insistió que la política al exterior debería enfocarse en la promoción de democracia y los derechos humanos. Wilson mantuvo que las democracias hacían mejores aliados que las tiranías, y entonces estaba entre los intereses nacionales promover la democracia y estabilidad internacional. Mientras que Hamilton apoyó el comercio como herramienta de fuerza nacional, y Jackson entendió el poderío militar como una institución importante, Wilson consideró que el concepto de gobernanza global—las estructuras legales y éticas internacionales—eran claves para el bienestar de los Estados Unidos. Así, Wilson apoyó la creación de organizaciones internacionales y estructuras legales basadas en derecho y moralidad. Su impulso para la Liga de Naciones—el primer esfuerzo colectivo en establecer una entidad de gobierno global que supervisara actividades nacionales—fue rechazado por el Congreso de los Estados Unidos que a su vez trabajaba hacia un re-aislamiento de la geopolítica al cabo de la Primera Guerra Mundial.¹⁹

Excepcionalísimo Americano

Un concepto principal en los primeros años de expansión norteamericana era la idea de que EEUU era una nación especial, un “excepcional” ejemplo de democracia y derechos al individuo. La cultura de derechos establecida en su constitución—libertad de expresión, religión, y reunión—representaban la identidad política nacional, y sirvieron como ejemplo de dignidad humana del sistema democrático para muchos otros países. Las primeras generaciones de estadounidenses consideraban el sistema democrático de su país un ejemplo a seguir para otras naciones, ubicado en un lugar único dentro de la historia humana como una sociedad que permitía el mejoramiento económico del individuo sin requisitos en base a estatus socioeconómico o hereditario. Comparado a las aristocracias europeas, EEUU representaba al ciudadano común por medio del sistema de libertad personal, igualitarismo, individualismo, gobierno limitado, libre comercio, republicanism, populismo, y *laissez-faire*.²⁰

Incluso en el siglo XXI, dos centenarios y medios después de su independencia, el excepcionalísimo americano se mantiene como un importante elemento cultural para muchos norteamericanos. Para otros, representa un incómodo sentimiento de superioridad y arrogancia. Para el primero de estos grupos, aquellos que piensan que el excepcionalísimo americano debería permanecer como un

¹⁹ Northedge, F.S. *The League of Nations*. Leicester: Leicester Univ Press, 1986.

²⁰ Algunas de estas características están descritas por Seymour Martin Lipset, *American Exceptionalism: A Double-Edged Sword* (New York: Norton, 1997), p. 17–19. Ve también Michael Ignatieff, *American Exceptionalism and Human Rights*, Princeton: Princeton University Press, 2005; Harold Hongju Koh, “Foreword: On American Exceptionalism,” *Stanford Law Review*, Vol 55, no. 5, May 2003, 1470-1528. Peter Beinart, “The End of American Exceptionalism,” *The Atlantic*, 03 Feb 2014; Suzy Hansen, “Trump is making Americans see the U.S. the way the rest of the world already did,” *Washington Post*, 08 Sept 2017; Andrew Bacevich, *The Limits of Power: The End of American Exceptionalism* (New York: Holt, 2009); Stephen M. Walt, “The Myth of American Exceptionalism,” *Foreign Policy*, 11 de octubre 2011.

elemento de la política estadounidense, el excepcionalísimo es una forma de impulsar la filosofía de “America First,” o “EEUU Primero” como forma de proteger valores y culturas nacionales. Para este tipo de individuo, el excepcionalísimo es sinónimo de patriotismo y nacionalismo, de manera que está en conflicto directo con aquellos que no se suscriban a esta filosofía. Un proponente de este concepto asegura que “La grandeza estadounidense es un hecho. Solamente los que buscan hacer daño a EEUU lo niegan.”²¹ Otros seguidores de esta idea contienden que “todas las naciones son únicas, pero EEUU es la más única.”²² La idea del excepcionalísimo americano lleva una autoridad cuasi-religiosa.²³ Un autor escribe el deber nacional como los siguiente: “Los americanos somos una gente única y elegida; un Israel contemporáneo. Llevamos con nosotros el arca de las libertades en el mundo.”²⁴

En este sentido, la emulación de los valores étnico-céntricos de Estados Unidos son unidireccionales. Es decir, de acuerdo al excepcionalísimo americano, otros países deberían modelar sus instituciones en la imagen de EEUU, sin embargo EEUU tiene poco que emular de otras naciones. Por ejemplo, en un caso presentado en la Corte Suprema respecto a la pena de muerte para juveniles, el Juez Kennedy sugirió que “la opinión mundial, en cuanto no determina nuestros fines, si provee una confirmación significativa de nuestras propias conclusiones.” Por lo contrario, el Juez Antonin Scalia desaprobó de la idea de que EEUU pueda aprender algo de otros países. Este juez propuso que “la idea de que las leyes norteamericanas deben conformarse a las del resto del mundo debería ser rechazada de antemano.”²⁵

Para otros estadounidenses, el sentimiento de derecho cultural es algo que ha disminuido a medida que otros países han desarrollado sus propios sistemas de derechos civiles y políticos, sistemas judiciales transparentes e igualitarios, y sistemas de bienestar social comparables o incluso mejores que las instituciones de EEUU. A los comienzos de la república, EEUU era sin duda un modelo de avances democráticos, derechos civiles, y libertades religiosas para el mundo. Pero desde entonces, este modelo de gobierno se ha desprestigiado por la duradera lucha por derechos civiles universales y la desigualdad socioeconómica. Según este tipo de norteamericano, la reputación de los Estados Unidos es marcada por la tasa más alta de encarcelamiento en el mundo, la detención indefinida de prisioneros de guerra en la base de Guantánamo, y una obsesión cultural con las armas de fuego. Este grupo es altamente sensible a la conceptualización de su país como maton, arrogante, insensible, e hipócrita.²⁶

Esta disposición es más común entre generaciones más jóvenes. En 2013 una encuesta realizada por el Public Religion Research Institute encontró que en cuanto dos tercios de estadounidenses mayores de 65 años se consideraban “extremadamente orgullosos” de su nacionalidad, solamente dos en

²¹ Rich Lowry, “Yes, the Greatest Country Ever – Our Greatness is Just a Fact,” *National Review*, 03 de diciembre 2010.

²² Michael Barone, “A Place Like No Other,” *U.S. News and World Report*, 28 de junio 2004, p. 38.

²³ Más del 50 por ciento de los estadounidenses dicen que la religión es muy importante en sus vidas. Gallup Opinion Polls, Historical Trends on Religion. Link: <http://www.gallup.com/poll/1690/religion.aspx>

²⁴ Herman Melville, *White-Jacket: Or, the World in a Man-of-War*. New York: Modern Library, 2002, p. 151.

²⁵ Legal Information Institute, *Roper V. Simmons* (03-633) 543 U.S. 551 (2005), Cornell University Law School.

²⁶ Harold Hongku Koh, “On American Exceptionalism,” *Stanford Law Review*, vol 55/5, mayo 2003, p. 1481. Esta imagen particular de los estadounidenses está quizás mejor personificada por la novela de 1958, *The Ugly American*, por Eugene Burdick and William Lederer.

cinco respondientes menores de treinta años señaló este sentimiento. De acuerdo a un estudio de Pew Research, en 2011, estadounidenses menores de treinta años eran cuarenta puntos menos probables de aquellos de más de setenta y cinco de caracterizar a EEUU como “el mejor país del mundo.”²⁷

Entre estadounidenses políticamente conservadores, el apoyo por el excepcionalísimo americano se ha convertido en una causa moral para quitarle el control del país a liberales laicos que buscan deteriorar sus valores y tradiciones establecidos por sus antepasados. Este posicionamiento político se ha convertido en una táctica electoral para campañas parlamentarias y presidenciales. Por ejemplo, en 2011 el candidato republicano a la presidencia Newt Gingrich publicó un libro llamado “Una nación única: por qué el excepcionalísimo americano importa” en donde postuló que “hay un grupo de radicales en EEUU que se oponen al excepcionalismo americano. Estos descontentos buscan reducir el poder de EEUU y transformar nuestro sistema político y económico en un modelo socialista y estadista que hoy en día fracasa en Europa.”²⁸ Otros conservadores como Mitt Romney también han condenado a los opositores del excepcionalísimo americano, quien ha declarado que el Presidente Barack Obama “no comparte nuestros sentimientos del excepcionalísimo de nuestra nación.”²⁹

Doctrinas Presidenciales

Las doctrinas presidenciales son otro vehículo para la formulación y pronunciamiento de la política exterior. En contraste con la Estrategia Presidencial de Seguridad Nacional—la cual es publicada cada cuatro años—o la Estrategia de Seguridad Nacional del Departamento de Defensa, las doctrinas presidenciales no son tan específicas o elocuentes como aquellas presentadas por un gobierno. Se enfocan en los asuntos de mayor importancia de la política exterior para un presidente, y no en los numerosos problemas internacionales de cual se preocupa una administración presidencial. Pocos presidentes han creado este tipo de declaraciones. No son parte del código legal del país ni tampoco órdenes ejecutivas oficiales. Generalmente, consisten en una serie de declaraciones públicas que quedan enmarcadas por observadores y representan las prioridades de la política extranjera para la administración.

La mayoría de las doctrinas presidenciales se enfocan en los intereses nacionales fuera del país.³⁰ Por ejemplo, una doctrina presidencial puede ser dirigida a presentar ayuda a los aliados (como la Doctrina Truman), a la protección de activos nacionales (como la Doctrina de Carter), o a un cambio en enfoque estratégico, como lo fue en el caso de Obama en cambiar a una estrategia de estabilidad en

²⁷ Jones, Robert P., Daniel Cox, and Juhem Navarro-Rivera. “Most Are Proud to Be American, Republicans More Likely to Engage in Patriotic Activities.” Public Religion Research Institute (PRRI), 2013. <http://www.prii.org/research/july-2013-prii-rms/>; Pew Research Center, “The Generation Gap and the 2012 Election,” 03 de noviembre 2011. <http://www.people-press.org/2011/11/03/the-generation-gap-and-the-2012-election-3/#>.

²⁸ Newt Gingrich, *A Nation Like No Other: Why American Exceptionalism Matters*. Washington, DC: Regnery Publishing, 2011. p. 9.

²⁹ Peter Beinart, “The End of American Exceptionalism,” *The Atlantic*, 03 de febrero 2014; Seema Mehta, “Romney, Obama and God: Who sees America as more divine?” *Los Angeles Times*, 13 de abril 2012.

³⁰ Donette Murray, “Military Action but not as we know it: Libya, Syria, and the making of an Obama Doctrine,” *Contemporary Politics*, vol 19/2, p. 147.

el pacífico. Quizás la doctrina presidencial más influyente fue la primera. La doctrina de George Washington (la cual nunca fue nombrada como Doctrina Washington) donde advirtió sobre el uso de alianzas permanentes y esto sirvió como un principio diplomático por 150 años. La Doctrina de James Monroe declaró que los asuntos políticos de hemisferio occidental no le incumbían a Europa, y puso en marcha el dominio geopolítico hemisférico de EEUU durante los siglos XIX e XX.

Para los estudiantes que quieran entender la política exterior de EEUU, es importante tener un conocimiento de estas doctrinas para lograr un análisis de las decisiones que tome una administración presidencial.³¹ Una lista de estas doctrinas se puede encontrar en el apéndice 2.

Parte 2 – Expansión Americana

La Doctrina Monroe y el Dominio Hemisférico

En sus esfuerzos por evitar los conflictos políticos en Europa, EEUU se encontró preocupado que Inglaterra, Francia, y España intervendrían en asuntos políticos en las américas resultando en guerras inevitables. Desde la llegada de Hernán Cortés y su conquista del Imperio Azteca en 1521, España había controlado la mayor parte de Centro América y Sudamérica. Después de la Guerra Franco-Indígena, Inglaterra sometió bajo su control a la mayor parte de América del Norte, mientras que Francia mantuvo varias colonias caribeñas.

Los líderes estadounidenses reconocieron que a medida que las potencias europeas siguieran colonizando el hemisferio, aumentarían las posibilidades de conflicto entre EEUU y Europa. En 1823, el Presidente Monroe anunció una nueva política extranjera: los países europeos cesarían sus intervenciones en el hemisferio occidental. Esta proclamación fue diseñada con el fin de bloquear el avance ruso en la costa norte del Océano Pacífico y desincentivar las intenciones de España de reestablecer control en sus colonias sudamericanas. Esto tuvo también como objetivo prevenir que estados domésticos intentaran establecer asociaciones económicas con los imperios europeos como el Reino Unido. Independiente de sus motivos, su mensaje fue claro: que los países europeos se mantuvieran fuera de la región, y que EEUU no toleraría lo contrario.³²

La Doctrina Monroe se convirtió así en la política exterior más longeva e influyente en la historia de EEUU. Con pocas excepciones—como la ocupación Francesa de México entre 1861 y 1902, la crisis venezolana de 1902, o la Guerra de las Malvinas de 1982—los países europeos hicieron caso a esta política, así permitiendo que EEUU se estableciera como la potencia regional. Esto resultó en el impulso de EEUU de desarrollar el Caribe y Latinoamérica políticamente u económicamente, mientras

³¹ Para más en las doctrinas presidenciales, ve H. W. Brands, “Presidential Doctrines,” *Presidential Studies Quarterly* Vol. 36, No. 1, (Mar, 2006), p. 1-4; Joseph Siracusa and Aiden Warren, *Presidential Doctrines: U.S. National Security from George Washington to Barack Obama*, New York: Rowman & Littlefield Publishers, 2016; Stephen Ambrose, “The Presidency and Foreign Policy,” *Foreign Affairs*, 70.5, Winter 1991/1992, p. 120.

³² Dexter Perkins, “The Monroe Doctrine, 1823-1826,” in editors Michael LaRosa and Frank O. Mora, *Neighborly Adversaries: Readings in U.S.-Latin American Relations* (Lanham, MD: Rowman and Littlefield Publishers, 2007, p. 58-59.

que España se retiraba del continente y nuevos países declararon independencia en la primera parte del siglo XIX.³³

El “Destino Manifiesto” y la Expansión Continental

Su temor a su propio involucramiento en el extranjero no fue obstáculo para la expansión de EEUU en América del Norte. Posterior a su independencia, EEUU extendió sus fronteras occidentales rápidamente. En el Tratado de París con el Reino Unido, EEUU fue cedido la frontera en el Río Mississippi. En 1803, el Presidente Jefferson dobló el territorio estadounidense con la Compra de la Luisiana, un territorio que abarcó desde el borde occidental del Río Mississippi en manera noreste hasta la cordillera de los Rockies. Jefferson envió a los exploradores Meriwether Lewis y William Clark a analizar el territorio y desarrollar rutas para expandir hacia el Océano Pacífico.



Título del gráfico: “American Progress,” una pintura de 1872 de John Gast, contiene muchos símbolos de destino manifiesto. Dama Columbia, en representación de los Estados Unidos, acompaña a los pioneros estadounidenses a medida que avanzan hacia el oeste en un territorio oscuro, dejando atrás las tierras iluminadas. Por un lado, ella lleva un libro de texto escolar que representa el conocimiento. En el otro, ella lleva un cable de telégrafo, que representa la tecnología. Los pioneros conducen indios salvajes y bestias salvajes antes que ellos y cultivan la tierra sobre la marcha. Los trenes y barcos de vapor siguen de cerca.

³³ Aunque varios países independientes emergieron del período de descolonización después de la Segunda Guerra Mundial, los remanentes de las potencias coloniales europeas aún son visibles en muchas partes del Hemisferio Occidental, particularmente en el Caribe. Gran Bretaña, por ejemplo, considera que las Islas Vírgenes Británicas, las Islas Turcas y Caicos y las Islas Caimán, entre otras, forman parte de su Comunidad Británica de Naciones. Las islas de Martinica y Guadalupe son regiones francesas de ultramar; los residentes en esas islas tienen todos los derechos de los ciudadanos franceses. La Guayana Francesa en el continente sudamericano es un departamento de ultramar de Francia. Los Países Bajos controlan Aruba, Curacao y Sint Maarten; los residentes tienen la ciudadanía holandesa completa. Puerto Rico y las Islas Vírgenes de los Estados Unidos son protectorados de los EE. UU.

El espíritu detrás de la expansión norteamericana estaba compuesto de sentimientos de deber, derecho, e incluso la obligación de la ciudadanía. De manera semejante al “deber del hombre blanco” del Reino Unido, líderes norteamericanos creían que EEUU tenía un “destino manifiesto” de civilizar el continente, y expandir sus valores y modelo de gobierno. Por ejemplo, el Presidente Andrew Jackson habló de “extender la zona de libertad.” Para aquellos patriotas audaces que se atrevían a realizar la peligrosa campaña de cruce hacia el oeste, el gobierno prometió latifundios interminables.

Algunos pioneros que colonizaron la frontera entraron a territorio perteneciente a México, áreas dispersamente pobladas y fuera del control de las autoridades centrales. México había logrado su independencia en 1821, y aun buscaba someter bajo su control extensos territorios del país. La falta de presencia gubernamental en el norte de México fue un incentivo para que norteamericanos poblaran esas regiones. En 1835, el deseo de estos pobladores fue de establecer su propio país, así formándose la Republica de Texas. El Presidente General Antonio López de Santa Ana respondió a esta junta y formó un batallón y en marzo de 1836 derrotó las fuerzas tejanas en la Batalla del Álamo.

La cause célèbre mexicana no duró, y en solo un mes y medio una fuerza tejana se reorganizó y derrotó al ejército mejicano en San Jacinto. El General Santa Ana fue capturado y como condición de retorno, se ordenó el retiro de las fuerzas mexicanas del norte del Rio Grande. Texas declaró su independencia y se incorporó como estado de EEUU el 29 de diciembre de 1845.

México sin embargo siguió con intenciones de recuperar su territorio y en cuatro meses las relaciones con EEUU se volvieron a deteriorar, esta vez terminando en una guerra total entre los países. La Guerra de Estados Unidos y México de 1846 estalló en la frontera, pero en marzo de 1847 la armada estadounidense atacó a Veracruz por el Golfo de México. Las fuerzas armadas de EEUU marcharon al interior del país, ocuparon el Distrito Federal, y tomaron control del gobierno. En el Tratado de Guadalupe Hidalgo, México aceptó el intercambio de sus regiones norteñas por \$18 millones de dólares. De manera semejante a la Compra de Luisiana cuarenta y cinco años previos, EEUU obtuvo una inmensa expansión territorial, esta vez completando sus ambiciones de ocupar las costas de ambos océanos. En otras palabras, EEUU cumplió su destino manifiesto de expansión continental

El Aislamiento de EEUU se mantiene incluso después de Ocupaciones Coloniales

El aislamiento de EEUU se mantuvo como centrifugo en su política exterior durante el siglo XX. El país estaba geográficamente separado de los imperios fuera del hemisferio occidental mediante dos inmensos océanos. Salvo algunos incidentes—principalmente la Guerra Hispano-Estadounidense de 1898 y la rebelión Boxer en 1900—EEUU no envió fuerzas armadas fuera del continente para defender sus intereses o llevar a cabo intervenciones militares.

El conflicto con España en 1898 marcó el fin de un imperio global y el comienzo de otro. La caída del imperio español comenzó con la invasión napoleónica a la península ibérica. El gobierno español se dividió, y en ese vacío de poder comenzaron las primeras juntas de gobierno de sus colonias en las américas. La monarquía española fue restaurada en Madrid luego de la derrota y el retiro de Napoleón. El Rey Fernando VII de España de ahí en adelante se preocupó de las facciones independentistas crio-

llas en las amélicas sin éxito. Líderes criollos en Colombia, Argentina, y Venezuela habían sufrido el dominio español por muchos años, unificando a estos países en búsqueda de la liberación colonial.

Así entonces, ochenta años después, España mantuvo control de pocos territorios en el hemisferio occidental. A fines del siglo XIX, Cuba era el territorio máspreciado por el gobierno español. La isla había sido el centro de actividad española en el hemisferio occidental desde las conquistas de territorios mexicanos y andinos que enriquecieron a España. Sin embargo, como otros territorios criollos, durante estos años aparecieron movimientos revolucionarios, inspirando a líderes como José Martí a buscar la independencia cubana.

Los Estados Unidos, con la intención de expandir su esfera de influencia económica, aprovechó esta oportunidad. España había dominado el hemisferio occidental por un largo tiempo previamente a la independencia de EEUU, pero durante la rebelión en Cuba, líderes norteamericanos pensaron en tomar la oportunidad de expulsar a otro país europeo del continente. Esto, en combinación con la circulación de “prensa amarilla” y el apoyo a la intervención en Cuba por parte de los empresarios William Randolph Hearst y Joseph Pulitzer intensificaron el deseo de militares como Alfred Thayer Mahan de liberar a la isla del abuso colonial español. Cuando el buque USS Maine estalló en la Habana por causa de un incendio en la caldera en 1898, causando la muerte de 266 marinos, EEUU obtuvo un motivo para justificar su acción militar.

La primera batalla de la guerra ocurrió fuera del hemisferio, en el Océano Pacífico. EEUU movió su flota en el Océano Pacífico contra la armada española en Filipinas donde rápidamente conquistó sus fuertes. De ahí, las fuerzas navales estadounidenses persiguieron las débiles compañías navales españolas en el Caribe. Cuando la armada española intentó refugiarse en Santiago de Cuba, la fuerza naval de EEUU la encerró y quedó a la espera de órdenes. Con el ex-Asistente Secretario de Estado Teddy Roosevelt, el comandante de una compañía de infantería por tierra, la armada española no tuvo alternativa de intentar escapar Cuba, pero se encontró con la emboscada de las fuerzas navales norteamericanas. En tan solo una hora, la armada quedó destruida, dejando a Cuba en manos de EEUU.

Por muchas razones, la otra expedición militar en la Rebelión Bóxer fue una decisión inusual de parte de EEUU. Aquí, se llevó a cabo una operación humanitaria liderada por un general europeo como parte de una intervención de alianza de ocho países. Todas estas justificaciones eran contrarias a las establecidas prácticas en política exterior. EEUU envió a dos buques navales con 3,400 soldados y infantería a Beijing a combatir una insurrección en contra del gobierno de China. La expedición, oficialmente conocida como la Expedición de Apoyo a China, fue breve. La mayoría de las tropas estadounidenses volvieron en un par de meses.

EEUU en las Guerras Mundiales

A pesar de adquirir nuevos territorios coloniales, las tendencias de aislamiento de EEUU se reanudaron hasta los comienzos de la Primera Guerra Mundial. A medida que empezó el conflicto en agosto de 1914, el Presidente Woodrow Wilson se comprometió a mantener la neutralidad. Incluso después de la muerte de 100 estadounidenses sobre el buque Lusitania en mayo de 1915, Wilson adhirió a los conse-

jos de sus predecesores y mantuvo a EEUU fuera del conflicto europeo. En 1916, el Presidente Wilson fue reelegido, prometiendo en aquella campaña mantener la política de neutralidad de EEUU ante la guerra. Sin embargo, cuando Alemania procuró establecer la guerra sin restricción submarina en 1917, y posteriormente hizo varios ataques a buques americanos en marzo de ese año, y con la interceptación del telegrama Zimmerman en abril, EEUU decidió intervenir. El 2 de abril de 1917, Wilson declaró que las condiciones previas habían cambiado y que “la neutralidad armada era impráctica.” También agregó que “el mundo debe ser protegido para que prospere la democracia.”³⁴ Wilson pidió al Congreso una declaración de guerra, la cual fue aprobada en dos días, acabando 135 años del aislamiento norteamericano de Europa.

Al acabar la Primera Guerra Mundial, Wilson intentó implementar un nuevo sistema entre la comunidad de naciones que podría avanzar la prevención de conflictos entre países. Propuso un gobierno colectivo bajo la Liga de las Naciones, y apoyó la implementación de la democracia y los derechos humanos en los países asociados. Como su sucesor 90 años después, Wilson fue presentado con el Premio Nobel de la Paz por su esfuerzo para establecer la organización supranacional. Sin embargo, el Congreso estadounidense nunca llevaría a cabo el proyecto, en parte porque líderes parlamentarios de ambos partidos fueron excluidos de las negociaciones del Tratado de Versalles. Al mismo tiempo, a causa de los 320,000 americanos fallecidos durante la guerra, la opinión pública en EEUU se inclinó hacia un renovado aislamiento geopolítico. Es decir, la política de aislamiento continuaría como el estándar norteamericano en política exterior.

En menos de quince años, Europa se encontraría en una nueva crisis internacional. Así como durante la Primera Guerra Mundial, EEUU insistió en permanecer fuera de la Segunda Guerra Mundial.

En este caso, el Congreso aprobó una serie de leyes de neutralidad que permitirían un involucramiento limitado en la guerra. Así como en 1918, tanto demócratas como republicanos favorecían la no intervención. Por ejemplo, el Acta de Neutralidad en 1936 prohibió todo préstamo financiero o cualquier tipo de asistencia a los combatientes en Europa. Solamente al haber sufrido el bombardeo a la base naval en Pearl Harbor en diciembre de 1941 EEUU decidiría abandonar el aislamiento continental.



YOU CAN'T REALLY BLAME HIM FOR WANTING A LIFE-PRESERVER.
—Raid in The National Republican

Título del gráfico: En esta caricatura de la revista Republicano Nacional, el presidente Woodrow Wilson trata persuadir a un reacio Congreso de los EEUU para que emprenda un viaje a los “entangling alliances” extranjeras en Europa. El pie de foto de la historieta dice: “Realmente no se puede culparlo por querer un salvavidas”.

³⁴ President Woodrow Wilson durante su discurso al Congreso, 02 de abril 1917.

Multilateralismo Pos-Segunda Guerra Mundial

El periodo pos-guerra comenzó un cambio en la política exterior de EEUU: del unilateralismo y aislamiento a una estrategia de multilateralismo marcado por la asistencia económica a países en desarrollo, alianzas extraterritoriales, y acuerdos bilaterales. Al acabar la guerra en 1945, lo esperado sería que EEUU reanudara nuevamente su política exterior tradicional. EEUU desactivó sus fuerzas militares así comenzando un nuevo aislamiento. Pero grandes cambios en el mundo estaban ocurriendo, como la destrucción económica de las potencias colonialistas europeas, la angustiada victoria China sobre Japón y la guerra civil que siguió, o la partición de Alemania entre los aliados.

El miedo de la expansión de la Unión Soviética presionó a políticos norteamericanos a enfocarse en el exterior. Expertos en relaciones exteriores advirtieron que la URSS tenía intenciones de causar una revolución comunista alrededor del mundo, algo contrario a el sistema económico e intereses de EEUU y otros países capitalistas. En esta dinámica, EEUU surgió como una de dos potencias mundiales, y debió reconsiderar sus intereses de política exterior.

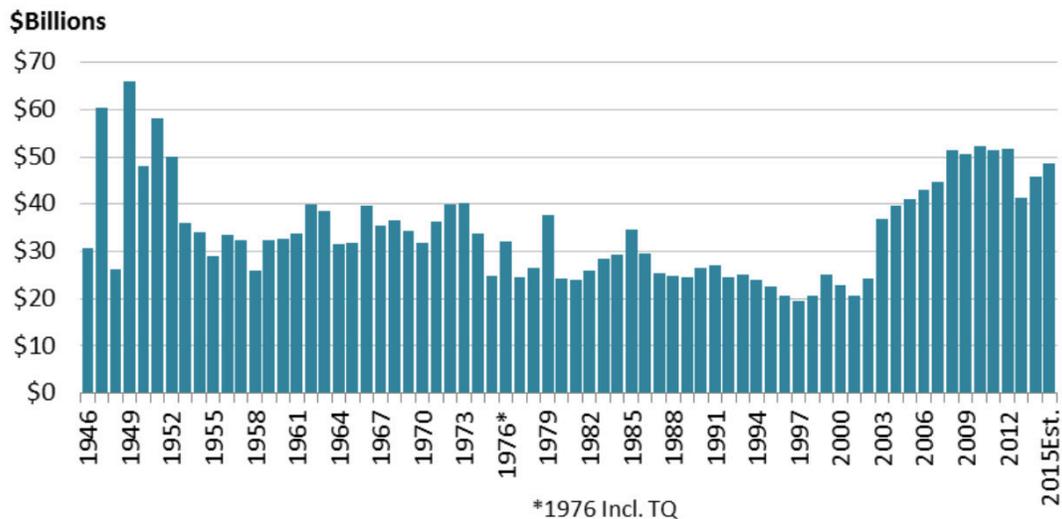
El Presidente Harry Truman y su Secretario de Estado, George Marshall, se dieron cuenta que el debilitado continente europeo era particularmente vulnerables a las ideologías marxistas. Como consecuencia, EEUU creó el mayor programa de asistencia económica en su historia. Entre 1948 y 1951, EEUU envió \$13 mil millones de dólares repartidos por dieciséis países europeos. En 1949, el monto de asistencia se aproximó a un 12% del presupuesto federal de Estados Unidos.

La nueva dinámica global llevó a que los Estados Unidos crearan un nuevo sistema global que indirectamente beneficiaría sus intereses económicos y geopolíticos. La administración del presidente Truman así quebró con la tradición norteamericana estableciendo alianzas abiertas que se unirían frente a la posibilidad de guerra contra la URSS, posicionó tropas en el extranjero que prevendrían la expansión del comunismo, y envió grandes cantidades de ayuda exterior a países con problemas económicos. Al establecer instituciones políticas, económicas, y militares, EEUU asumió que servirían para resguardar sus propios intereses. Por primera vez, EEUU definió la seguridad nacional en base a la estabilidad global.

Ayuda al Extranjero como instrumento de Política al Exterior

El plan Marshall fue el comienzo de un largo programa central a la política exterior por los siguientes setenta años el cual continua hasta el día de hoy. Desde 1945, EEUU ha proveído más de \$1.1 trillones de dólares a otros países en asistencia.³⁵ Por ejemplo, en 2015 (los datos más reciente), Estados Unidos gastó \$43 mil millones en ayuda exterior. Cada año, aproximadamente 75% de esa ayuda es económica

³⁵ Los programas de política exterior giraron en torno a tres principios generales: defensa, diplomacia y desarrollo (a menudo denominados “3 Ds”). Ve U.S. Agency for International Development (USAID), “U.S. Overseas Loans and Grants: Obligations and Loan Authorizations, July 1, 1945-September 30, 2015,” p. 12. Conocido comúnmente como “The Greenbook”, el informe es preparado anualmente por la USAID según lo exige la Ley de Asistencia Exterior de 1961 (P.L. 87-195), Section 634, as amended. Ve tambien, Curt Tarnoff and Marian L. Lawson, “Foreign Aid: An Introduction to U.S. Programs and Policy,” Congressional Research Service, 17 de junio 2016.



Título del gráfico: Ayuda exterior de EEUU desde 1946 hasta 2015 (en miles de millones de dólares estadounidenses). Nótese la mayor ayuda exterior durante el Plan Marshall de 1948-1951, la reducción de la asistencia extranjera después del final de la Guerra Fría y el fuerte aumento después de los ataques del 11 de septiembre de 2001. Gráfico de *Congressional Research Service*, “Foreign Aid: An Introduction to U.S. Programs and Policy,” 17 de julio 2016, p. 16.

y el restante 25% es militar.³⁶

Esta asistencia ha servido distintos propósitos. En primer lugar, permite crear gobiernos sustentables y economías prósperas que administran sus asuntos internos y evitan la inestabilidad económica. La asistencia humanitaria permite que naciones inestables restauren efectividad de gobierno en caso de desastres naturales. En segundo lugar, empodera la capacidad militar de aliados que también resguardan la estabilidad política. Durante la Guerra Fría, esta asistencia militar se enfocó en operaciones anticomunistas y, desde 2001, ha sido dirigida a programas antiterroristas. Si países extranjeros pueden encargarse de sus propios asuntos de seguridad doméstica, esto previene que EEUU tenga que intervenir mediante prohibitivas excursiones militares. La asistencia militar, por ejemplo, suele tener como condición que EEUU obtenga derecho a establecer una base militar en el país recipiente. En tercer lugar, como mucha de esta asistencia viene directamente del sector privado, estimula la economía de EEUU. Al crear más estabilidad económica, se crean mercados más productivos para empresas norteamericanas.

EEUU también apoya instituciones multinacionales que muchos unilateralistas americanos han condenado históricamente. Por ejemplo, EEUU se preocupa de 22 porcentaje del presupuesto de las Naciones Unidas y es el mayor contribuyente de las operaciones de paz de la ONU.³⁷ Así mismo, tam-

³⁶ Hay cinco categorías de ayuda: paz y seguridad; invertir en personas; gobernando justa y democráticamente; crecimiento económico; y asistencia humanitaria. Curt Tarnoff and Marian L. Lawson, “Foreign Aid: An Introduction to U.S. Programs and Policy,” *Congressional Research Service*, June 17, 2016; U.S. Agency for International Development (USAID), “Foreign Aid Explorer: The Official Record of U.S. Foreign Aid,” 2017, <https://explorer.usaid.gov/data.html>; “The U.S. Foreign Aid Budget, Visualized” *Washington Post*, 18 de octubre 2016.

³⁷ United Nations General Assembly, “Scale of assessments for the apportionment of the expenses of the United Nations,” (Resolution 70/245), 08 February 2016. Las evaluaciones se basan en una variedad de factores que incluyen las estimaciones del ingreso nacional bruto. China es el segundo contribuyente que paga alrededor del 8% anual. Ve también General Accounting Office, “United Nations: Costs of Peacekeeping Is Likely to Exceed Current Estimates.” Washington DC, August 2000.

bién provee fondos equivalentes al 42% del presupuesto operacional de la Organización de los Estados Americanos.³⁸ Desde la Segunda Guerra Mundial, EEUU lideró a los países desarrollados en ayuda exterior, con la excepción de los años 1989 a 2001 donde fue superado por Japón. En 2014, el año con las estadísticas más recientes, EEUU repartió \$32.73 mil millones de dólares en asistencia de desarrollo extranjero, 24% de la cifra global para ese año.³⁹

Las costosas contribuciones de EEUU a la democracia y desarrollo de derechos humanos en el mundo son constantemente ignoradas. Fortalecer instituciones de democracia y derechos humanos han sido por décadas un objetivo de la política exterior estadounidense. EEUU ha distribuido más de \$2 mil millones de dólares por año durante la última década para avanzar estándares democráticos y la promoción de valores norteamericanos como una sana sociedad civil y poderosos programas de derechos humanos y el estado de derecho.⁴⁰

Dilemas de Política Exterior durante la Guerra Fría

Durante la guerra fría, políticos norteamericanos tuvieron que decidir entre dos opciones: requerimientos realistas como la estabilidad y la seguridad, o valores idealistas como la democracia y los derechos humanos. En la odisea de la contención del comunismo, muchos expertos americanos en relaciones internacionales percibieron que la lucha entre comunistas y capitalistas era una lucha entre las fuerzas más esotéricas entre el bien y el mal. Dificiles decisiones fueron tomadas en la política exterior, que incluyó el abandono de valores tradicionales americanos para la prevención de la expansión comunista. Por ejemplo, George Kennan (autor de “Telegrama Largo” y el artículo de *Foreign Policy* “Las fuentes de conducta soviética”) dijo que, “debemos aceptar que medidas de represión podrían ser la única opción; estas deberían ser usadas frente aquellos regímenes que no sean compatibles con conceptos Americanos de procedimientos democráticos.”⁴¹ El Secretario de la Tesorería George Humphrey postuló que “EEUU debería respaldar a caudillos latinoamericanos,” ya que “donde se remplazaban los dictadores, surgía el comunismo.”⁴²

Parte 3 – Desarrollo de Política Exterior

Separación de Poderes

Hay dos elementos estructurales importantes en el gobierno de EEUU que influyen en el desarrollo de

³⁸ Una cantidad equivalente a \$58.5 millones en el presupuesto para el año fiscal 2015. Peter J. Meyer, “Organization of American States: Background and Issues for Congress,” *Congressional Research Service*, 22 de agosto 2016, p. 5.

³⁹ Curt Tarnoff and Marian L. Lawson, “Foreign Aid: An Introduction to U.S. Programs and Policy,” *Congressional Research Service*, 17 de junio 2016, p. 20.

⁴⁰ Marian L. Lawson and Susan B. Epstein, “Democracy Promotion: An Objective of U.S. Foreign Assistance,” *Congressional Research Service*, 31 de mayo 2017, p. 1.

⁴¹ George F. Kennan, *Memoirs, 1925–1950* (Boston: Little, Brown, 1967), p. 354–356.

⁴² James Wood, *Problems in Modern Latin American History: Sources and Interpretations*, New York: Rowman and Littlefield, 2014, p. 203.

política exterior: (1) el federalismo, y (2) la separación de poderes en el gobierno federal. El primero de esto, el federalismo, se refiere a la autoridad soberana que reciben cada uno de los 50 estados y el gobierno federal. El equilibrio entre los derechos de los estados versus los derechos del gobierno federal ha sido uno de los asuntos más importantes y polémicos desde la fundación de la república, y se ha analizado previamente en este artículo.

El segundo elemento son las separaciones de los poderes ejecutivos, legislativos, y judiciales en el gobierno federal. El gobierno estadounidense se organiza de forma que existan importantes equilibrios y controles mutuos entre estos poderes gubernamentales. Edward S. Corwin, académico americano especialista en presidencias, caracteriza este sistema como una “invitación a luchar.”⁴³ Por ejemplo, el poder ejecutivo envía representantes a firmar tratados extranjeros sin embargo su ratificación depende de la aprobación de dos tercios del senado. Así mismo, el Presidente nombra a sus embajadores, pero estos requieren aprobación del senado para poder ejercer sus cargos diplomáticos. El poder legislativo (conocido como el Congreso), aprueban leyes mientras que el poder judicial determina su constitucionalidad. Varias otras entidades gubernamentales participan en la formulación de política exterior. Por ejemplo, tanto los comités de asuntos internacionales como los comités de las fuerzas armadas en el Congreso influyen las relaciones entre EEUU y otros países.⁴⁴ Otros grupos tanto dentro como fuera del gobierno también afecta las decisiones políticas respecto al extranjero, incluyendo la opinión pública, política doméstica, intereses económicos, e intereses especiales.



Lowi, Theodore, et al. (2006). American Government: Power and Purpose. New York: W. W. Norton, 58.

Título del gráfico: El sistema de pesos y contrapesos según la Constitución de los Estados Unidos.

⁴³ Edward S. Corwin, *The President: Office and Powers, 1787-1948*. New York: New York University Press 1948, p. 208; Norman J. Ornstein and Thomas Mann, “When Congress Checks Out,” *Foreign Affairs* 85/6, Nov/Dec 2006, p. 67.

⁴⁴ El comité de la Casa de Representantes se llama “Foreign Affairs Committee.” El comité del Senado se llama “Foreign Relations Committee.”

¿Influencia Desproporcional del Poder Ejecutivo?

Observadores de la política exterior norteamericana han notado un desconcertador cambio en las separaciones de poderes establecidas en la constitución. El poder ejecutivo—el presidente y su gabinete—han acumulado una gran influencia en la administración de relaciones exteriores.⁴⁵ Casi todo el poder ejecutivo, compuesto por cinco millones de empleados, reciben órdenes del presidente. Los quince secretarios de departamento tienen como objetivo avanzar las prioridades del presidente. A través del Secretario de Estado, el Presidente supervisa casi 190 embajadores al extranjero los cuales tienen como función principal ser intermediarios entre el gobierno estadounidense y otros países para asuntos políticos, económicos, sociales, y militares. Incluidos en esta lista de enviados diplomáticos son los representantes de EEUU a organizaciones internacionales como la Organización del Tratado Norte-Atlántico (OTAN), la Organización de las Naciones Unidas (ONU), y la Organización de Estados Americanos (OEA), así como un sin número de embajadores ad-hoc.

Normalmente, el Congreso tiene poder exclusivo para formular y crear leyes federales. Sin embargo, la presidencia tiene la autoridad para declarar “órdenes ejecutivas” a las agencias bajo su mandato. Este poder no tiene una autorización explícita en la Constitución, pero en la práctica (como herramienta administrativa) ha sido respaldado por la Corte Suprema. Si un edicto no está en violación de una ley rigente o la Constitución federal, una orden ejecutiva puede tener, efectivamente, fuerza de ley. De esta manera, decisiones presidenciales pueden evitar el sistema de separación de poderes y controles mutuos, debilitando así al poder legislativo. Por ejemplo, la Orden Ejecutiva 9066 emitida por el Presidente Franklin Roosevelt en 1943 ordeno la concentración de 120,000 americanos de origen japonés en EEUU durante la Segunda Guerra Mundial.⁴⁶ Más recientemente, el 27enero de 2017, el Presidente Trump declaro la Orden Ejecutiva 13769 prohibiendo la entrada de musulmanes a EEUU con proveniencia de siete países árabes. Esta fue declarada inconstitucional por cortes federales al día siguiente.

De manera similar, el Presidente también tiene la autoridad de llegar a acuerdos con gobiernos extranjeros. Así como con los órdenes ejecutivos, no existen artículos en la Constitución que se refiera directamente a acuerdos ejecutivos, pero este tipo de acción es generalmente aceptada. La gran mayoría de acuerdos internacionales no son formalmente ratificados, de forma que sean evaluados y aprobados por el senado. Los acuerdos ejecutivos son formulados e implementados por la presidencia y el poder ejecutivo, y en algunos casos, no existe un requerimiento que el Presidente deba consultar con el Congreso para llevar acabo estos acuerdos. Este nivel de poder es contrario a las intenciones de los fundadores de la república. Desde 1789, mas de 18.500 acuerdos ejecutivos han sido llevados a cabo por presidentes estadounidenses. De estos, 17.300 fueron llevados a cabo desde 1939 en adelante y, en

⁴⁵ Eugene Wittkopf and James McCormick. “Congress, the President, and the End of the Cold War,” *The Journal of Conflict Resolution* 42/4 (Aug 1998): p. 440-466; Arthur Schlesinger’s, *The Imperial Presidency*, New York: Mariner Books, 2004; Donald Wolfensberger, “The Return of the Imperial Presidency?,” *The Wilson Quarterly*, Spring 2002, p. 36-41.

⁴⁶ Dos tercios eran ciudadanos de EEUU habían vivido en los EEUU durante 20-40 años. El Presidente Ford anuló la orden ejecutiva 9066 en 1976. El Presidente George H. W. Bush ordenó que se enviaran pagos de reparación y cartas de disculpas a todos los detenidos en 1989.

comparación, sólo 1.100 tratados internacionales han sido ratificados por el Senado de los EEUU.⁴⁷

El Presidente disfruta de privilegios especiales que corresponden al poder ejecutivo. Por ejemplo, un presidente puede declarar “privilegio ejecutivo” se considera que ciertas comunicaciones internas relacionadas a decisiones presidenciales y deliberaciones ejecutivas deberían permanecer clasificadas. No toda la información manejada por la rama ejecutiva tiene protección legal de ser adquirida por el Congreso; el presidente puede utilizar este privilegio para proteger información que corresponda a un tema específico. El privilegio ejecutivo es escasamente utilizado, no es explícitamente establecido por la Constitución, pero es permitido por la corte suprema. Para la mayoría de sus propósitos, el privilegio ejecutivo puede proteger al presidentes y miembros del gabinete de interrogaciones y ordenes parlamentarias, limitando efectivamente otro control mutuo dentro del gobierno federal.⁴⁸ Adicionalmente, el presidente tiene amplia autoridad para emitir indultos para delitos e infracciones legales. Indultos presidenciales son constitucionalmente legales, y no requieren aprobación legislativa. Presidentes estadounidenses suelen emitir docenas de indultos criminales, en general a fines de sus mandatos.⁴⁹

Quizás el ejemplo más preocupante de independencia ejecutiva es la autoridad para activar tropas militares, o el poder de ocupar el cargo de Comandante en Jefe para autorizar acción militar sin aprobación del Congreso. Un Presidente debe informar al Congreso antes de utilizar esta autoridad para poder mandar tropas al extranjero por un periodo extendido. Pero en tiempos de crisis, donde el uso de las fuerzas armadas es justificado para llevar a cabo operaciones confidenciales e inmediatas, el Presidente puede activar a las fuerzas militares hasta sesenta días sin aprobación legislativa.⁵⁰ A pesar del sistema de controles mutuos establecido en la Constitución, la capacidades presidenciales incluyen la toma de decisiones unilaterales. El Congreso, por otro lado, es obligado a actuar en forma reactiva y no proactiva.

EEUU solo ha declarado guerra en once ocasiones durante su historia.⁵¹ Sin embargo, las fuerzas armadas han sido utilizadas cientos de veces. Muchas de estas instancias fueron guerras no declara-

⁴⁷ Michael John Garcia, “International Law and Agreements: Their Effect upon U.S. Law,” *Congressional Research Service*, 18 Feb 2015, p. 4.

⁴⁸ Todd Garvey, “Presidential Claims of Executive Privilege: History, Law, Practice, and Recent Developments,” *Congressional Research Service*, 15 de diciembre 2014; Charlie Savage, “Explaining Executive Privilege and Sessions’ Refusal to Answer Questions,” *New York Times*, 15 de junio 2017.

⁴⁹ Por ejemplo, ve Department of Justice, Clemency Statistics, <https://www.justice.gov/pardon/clemency-statistics>. El ejemplo más reciente de perdón presidencial fue el caso del sheriff Joe Arpaio de Arizona, un indulto controvertido otorgado por el presidente Donald Trump el 25 de agosto de 2017. Richard M. Thompson II, “The President’s Pardon Power and Legal Effects on Collateral Consequences,” *Congressional Research Service*, 26 de junio 2016; T.J. Halstead, “An Overview of the Presidential Pardoning Power,” *Congressional Research Service*, 12 de diciembre 2006.

⁵⁰ La ley de poderes de guerra (en inglés, War Powers Act) otorga al presidente autoridad para usar la fuerza antes de una “autorización legal específica” o declaración de guerra en el caso de “una emergencia nacional creada por un ataque contra los Estados Unidos, sus territorios o posesiones o sus fuerzas armadas”. La legislación interrumpe el uso de la fuerza por parte de los presidentes después de 60 días a menos que lo autorice el Congreso. Cuando se aprobó en 1973, el presidente Richard Nixon intentó vetarlo, calificándolo como una infracción del poder ejecutivo por parte del Congreso. El Congreso anuló el veto presidencial.

⁵¹ Estos fueron durante cinco declaraciones de guerra separadas: Gran Bretaña, 1812; México, 1846; España, 1898; Primera Guerra Mundial contra Alemania y Austria-Hungría, 1917; y la Segunda Guerra Mundial contra los Poderes del Eje, 1941 y más tarde contra Bulgaria, Hungría y Rumania en 1942.

das como la Guerra de Corea de 1950-1953, las Guerra de Vietnam de 1964 a 1973, la Guerra del Golfo Persa de 1991, la invasión en Afganistán posterior a los Atentados Terroristas del 11 de septiembre de 2001, y la Guerra con Irak de 2003.

Rara vez ha podido un presidente recibir una declaración formal de guerra proveniente del Congreso. Más frecuentemente, el presidente notifica a el liderazgo parlamentario de sus intenciones y efectúa una opción militar. El Presidente Truman no recibió aprobación cuando decidió enviar tropas a Corea, El Presidente George H.W. Bush mandó tropas a Panamá sin aprobación legislativa, y el Presidente Clinton actuó de forma individual en la decisión intervenir en Kosovo en los años noventa. Estas acciones removieron la autoridad parlamentaria y concentraron todo poder dentro del poder ejecutivo. El académico Arthur Schlesinger escribe, que “el Presidente estadounidense se ha convertido, en temas de guerra y paz, el monarca más absoluto de las grandes naciones mundiales.”⁵²

En 2001, luego de los atentados terroristas de 2001 en Nueva York y Washington DC, el Congreso aprobó la Autorización del Uso de Fuerza Militar (AUFM). Esta se aprobó casi unánimemente por ambas cámaras legislativas, y le dio al Presidente autorización para usar toda “fuerza necesaria y apropiada” para combatir a aquellos que se determinaran como responsables de los atentados, o que hayan facilitado o conspirado con aquellos grupos o individuos.⁵³ Sin embargo, desde entonces, la amenaza terrorista ha evolucionado desde los Talibanes, a Saddam Hussein, a Al Qaeda, y hoy en día a la red de grupos afiliados al Estado Islámico (ISIS). Además de Afganistán e Irak, EEUU ha utilizado sus fuerzas armadas en Yemen, Siria, Libia, y Filipinas. A pesar de esto, ni el Presidente George W. Bush ni el Presidente Barack Obama solicitaron permiso del Congreso para continuar la actividad militar en países o bajo circunstancias no especificadas de la AUFM.⁵⁴ La AUFM permite el uso unilateral de poderío militar por un presidente—un poder dramáticamente distinto a lo establecido por la constitución.

Consistencia en Política Exterior entre Demócratas y Republicanos

Desde comienzos del siglo XX, EEUU jamás ha tenido un presidente no perteneciente a los principales partidos políticos: el Partido Demócrata y el Partido Republicano. Muchos observadores de política estadounidense contienden que entre estos partidos, las diferencias respecto a la política exterior son mínimas. A pesar de la polarización política en Washington, hay un número de prioridades mu-

⁵² Arthur Schlesinger's, *The Imperial Presidency*, New York: Mariner Books, 2004. Como citado en Donald Wolfensberger, “The Return of the Imperial Presidency?” *The Wilson Quarterly*, Spring 2002, p. 36-41; Kennedy, David. “Founders’ Fuzziness.” *Time*, 29 January 2007, p. 13.

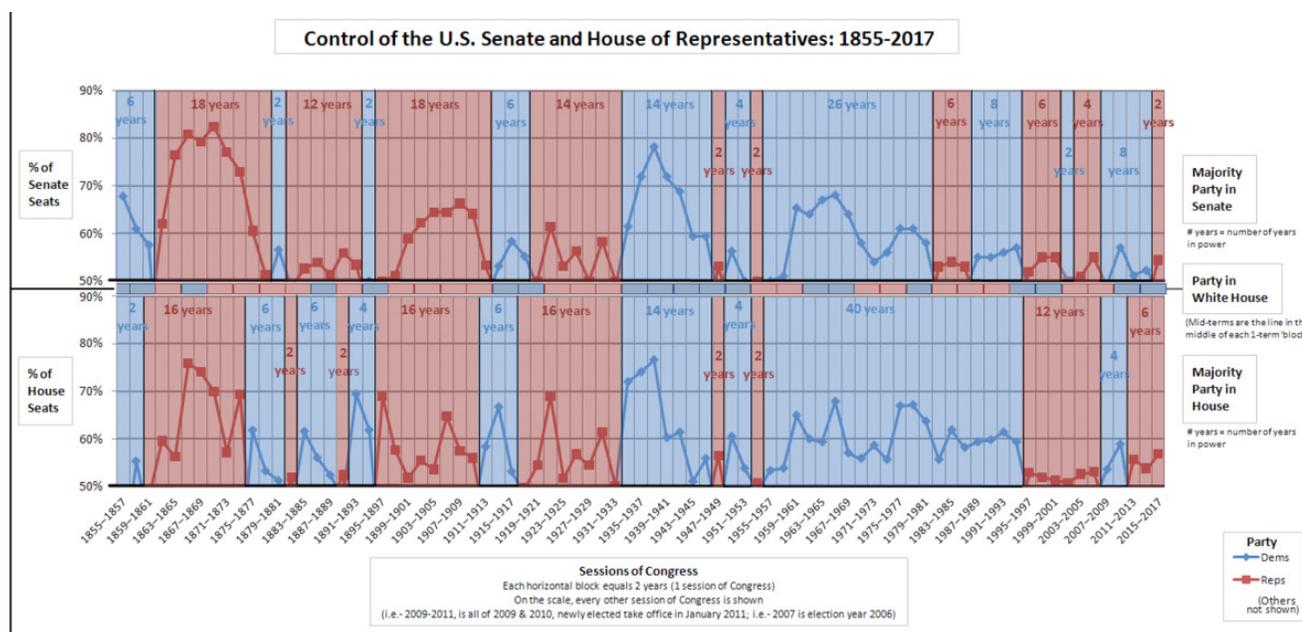
⁵³ 115 STAT. 224. Public Law 107-40—SEPT. 18, 2001. U.S. Government Printing Office, Washington DC.

⁵⁴ David J. Barron, *Waging War: The Clash Between Presidents and Congress, 1776 to ISIS* (New York: Simon & Schuster, 2016). Ve también, Andrew Rudalevige, “War Powers and the White House,” *Washington Post*, 10 Sept 2014; Bruce Ackerman and Oona Hathaway, “Death of the War Powers Act?” *Washington Post*, 11 de mayo 2011; Matthew Dallek, “Despite its imperial power, the presidency sometimes bends to Congress in wartime,” *Washington Post*, 27 de octubre 2016; Philip Bump, “The president was never intended to be the most powerful part of government,” *Washington Post*, 13 de febrero 2017.

tuas en la política exterior entre los partidos.⁵⁵ Todos los presidentes de EEUU han buscado fortalecer defensas en territorio doméstico, apoyar y defender valores constitucionales, generar oportunidades económicas, fortalecer a las fuerzas armadas, y apoyar a Israel. Desde el 11 de septiembre de 2001, la protección del país y la no proliferación de armamentos nucleares ha sido una importante meta de todo líder político norteamericano de cualquier franja o partido.

A su vez, la libertad de tomar acciones unilaterales es un interés mutuo de todo presidente. A pesar de la inclinación de los presidentes demócratas a apoyar el multilateralismo internacional, casi todos los presidentes estadounidenses han reservado opciones de unilateralismo en caso de necesidad. El Presidente Obama, por ejemplo, se aseguró de mencionar este poder en su aceptación del Premio Nobel de la Paz. En su discurso indicó que reservar “el derecho de actuar de forma unilateral sí es necesario para proteger al país.”⁵⁶ Obama repitió este mismo mensaje años después en la graduación de oficiales del ejército de la Academia Militar de Estados Unidos en West Point. El Presidente declaró, “EEUU usará opciones militares, unilaterales si es necesario, cuando nuestros principales intereses lo justifiquen, cuando nuestra estabilidad esté bajo amenaza, o la seguridad de nuestros aliados esté en peligro.”⁵⁷

De manera similar, legisladores de ambos partidos también comparten objetivos de política ex-



Título del gráfico: Control del Senado y la Cámara de Representantes de EE. UU., 1855-2017. La parte superior representa el Senado de EEUU la parte inferior representa a la Cámara de Representantes de los Estados Unidos. El partido del Presidente está marcado en la línea central. Cada línea vertical representa dos años. El control democrático se proporciona en azul, el republicano en rojo. Las líneas dentadas representan el porcentaje de control de cada parte. Observe que los partidos mayoritarios desde 1995 han tenido solo una ligera ventaja y la frecuencia con que el Congreso ha cambiado el poder entre las dos partes. Crédito del gráfico: “Party in Power: Congress and Presidency, A Visual Guide to The Balance of Power in Congress, 1945-2008”. Obtenido 10 de septiembre 2017. Link: <https://www.thoughtco.com/the-political-makeup-of-congress-3368266>

⁵⁵ La parálisis política en el Congreso de los Estados Unidos puede ser parte de la razón por la que los ciudadanos estadounidenses votaron a favor del cambio del status quo en las elecciones de 2016. Según las encuestas de opinión pública, la aprobación pública del desempeño del Congreso disminuyó al 8% en 2013. Link: <https://www.realclearpolitics.com/>

⁵⁶ Barack Obama, “A Just and Lasting Peace,” discurso del Premio Nobel, 10 de diciembre 2009.

⁵⁷ President Barack Obama, discurso en la Academia Militar, West Point, NY, 28 de mayo 2014.

terior. En 1999, los Protocolos de Kioto fueron rechazados en el senado 99 a 0 por ser percibidos como dañinos a la economía. El cierre de la prisión de Guantánamo en Cuba, y la transferencia de terroristas sospechados también fue rechazado 99 a 0.

Así mismo, como existen similitudes entre los partidos políticos, cada presidente puede optar por políticas exteriores que no estén en sincronía con sus partidos. Incluso, hay escasos ejemplos de presidentes estadounidenses que hayan estado en absoluto acuerdo con sus partidos. Es decir, ocasionalmente, un presidente demócrata puede efectuar una política exterior que sea popular con el partido republicano, o viceversa. Como por ejemplo, el Presidente Bill Clinton no recibió autorización de la ONU para intervenir militarmente en Kosovo, Bosnia, o Somalia. Similarmente, muchos observadores fueron sorprendidos en cuanto a los métodos Wilsonismo de George W. Bush, quien apoyó el desarrollo de la democracia en el Medio Oriente. Por ejemplo, posterior a los atentados terroristas de 2001, el Presidente Bush dijo que “el avance de la libertad humana (...) hoy depende de nosotros,”⁵⁸ y “(...) Es tanto nuestra responsabilidad como privilegio luchar por la libertad.”⁵⁹ Este tipo de actitud idealista suele ser de tendencia demócrata.

Parte 4 – Política Exterior pos-Guerra Fría

Con el colapso de la Unión Soviética en diciembre de 1991, EEUU surgió como la única superpotencia mundial. En tan solo cincuenta años, EEUU y sus aliados habían destruido el fascismo y el comunismo. Casi como muestra de su supremacía militar, EEUU derrotó al ejército iraquí en enero de 1991 en la Guerra del Golfo Persa. El conflicto de 5 semanas—el cual consistió de bombardeos estratégicos y una invasión relámpago de cuatro días—destruyó al cuarto ejército más grande del mundo. La primacía militar de EEUU era inigualada. Con la disolución de la Unión Soviética, la democracia y el orden liberal internacional encabezado por la superpotencia EEUU, era libre de promover su agenda política y económica sin interferencia de Moscú.⁶⁰ Francis Fukuyama llamó esta dinámica geopolítica “el fin de la historia.”⁶¹ La democracia se convirtió en la principal—si no única—forma de organización política con legitimidad en el mundo.⁶²

Bill Clinton fue electo menos de un año después del fin de la Guerra Fría. El primer año de su presidencia fue marcado por un debate de cómo beneficiarse de la nueva paz. ¿Debería EEUU reducir

⁵⁸ George W. Bush, discurso a la sesión conjunta del Congreso, 20 de septiembre de 2001, después de los ataques terroristas en la ciudad de Nueva York y Washington DC.

⁵⁹ George W. Bush, “State of the Union” discurso al Congreso, 15 de febrero 2002.

⁶⁰ Robert Kagan, *The World America Made*, New York: Vintage, 2012; Stephen Brooks and William Wohlforth, *America Abroad: The United States’ Global Role in the 21st Century*, New York: Oxford University Press, 2016.

⁶¹ Francis Fukuyama, “The End of History,” *The National Interest*, Summer 1989. Fukuyama hizo 3 puntos: (1) la democracia y el capitalismo de libre mercado ahora eran ampliamente aceptados, (2) con la derrota del comunismo, no había otro desafío al modelo económico capitalista liberal, y (3) incluso superpotencias potenciales como Rusia y China se estaba adaptando al orden internacional liberal.

⁶² Stephen Linz and Alfred Stepan. *Problems of Democratic Transition and Consolidation*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1996, p. 5.

el tamaño de sus fuerzas armadas y volver al aislamiento geopolítico como lo intento hacer después de las guerras mundiales, o debería aprovecharse de la nueva orden geopolítica para difundir sus valores económicos y políticos en el mundo?⁶³

En este momento crítico, una cantidad importante de expertos en política exterior recomendaron el aislamiento geopolítico. Durante el primer término de Clinton, profesores del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT) escribieron un artículo influyente llamado, “Regresa a Casa, Estados Unidos,” donde argumentaron que implementar una agenda internacionalista era contrario a los intereses del país.⁶⁴ Igualmente, ellos alegaron que la creación de acuerdos de seguridad colectiva tendría un beneficio mínimo para EEUU.⁶⁵ EEUU podría tener un enorme ahorro económico al reducir el tamaño de su ejército y su presencia militar en Europa y Asia. En lugar de invertir más en seguridad nacional en el exterior, EEUU debería aprovecharse de un “dividendo de la paz.” De esta forma, el país tendría una mayor utilidad al invertir domésticamente en educación, infraestructura, déficits fiscales y relaciones sociales y políticas que fueron dejadas de lado con el advenimiento de la Guerra Fría. Los profesores concluyeron que la estrategia de presencia militar en el extranjero tendría un costo prohibitivo y resultaría en abuso y fatiga imperial.

Los académicos de MIT agregaron también que el apoyo por instituciones supranacionales como la OTAN habían agotado su propósito. La amenaza de la Unión Soviética había desaparecido, y por lo tanto ya no tenía función práctica. En su opinión, un apoyo adicional a aliados Europeos era innecesario. Bajo esta organización geopolítica, miembros de OTAN perderían el incentivo para “actuar de forma responsable” y continuarían dependiendo de EEUU para resolver problemas que podrían resolver solos.⁶⁶

A pesar de estas recomendaciones, el Presidente Clinton escogió otra estrategia, la cual desviaría la tradición de política exterior por los próximos ocho años. Clinton optó por continuar la construcción del orden liberal internacional que EEUU había comenzado a principios de la Guerra Fría. Este consistía en fortalecer instituciones supranacionales, respetar leyes y reglamentos internacionales, y promover la democracia y derechos humanos como valores universales. La hegemonía global de EEUU ofrecía una oportunidad histórica de recrear al mundo a su imagen. La embajadora de los EEUU ante la ONU—Madeleine Albright—llamó a EEUU la “nación indispensable del mundo,”⁶⁷ y a partir de esto

⁶³ See Charles Krauthammer, “The Unipolar Moment,” *Foreign Affairs*, 01 de enero 1990; Christopher Layne, “The Unipolar Illusion: Why New Great Powers Will Arise” *International Security*, Vol. 17, No. 4 (Spring, 1993), p. 5-51; Christopher Layne, “The Unipolar Illusion Revisited”, *International Security*, Vol. 32, No. 2, Fall 2006, p. 7-41. Para una descripción general de las opciones de política exterior de EEUU, ve Posen, Barry R., and Andrew L. Ross. “Competing U.S. Grand Strategies.” In *Strategy and Force Planning*. Edited by Strategy and Force Planning Faculty. Newport, RI: Naval War College Press, 1995, p. 115-134; and Holsti, Ole R. “Models of International Relations and Foreign Policy.” *Diplomatic History* 13, no. 1 (Winter 1989): p. 15-44.

⁶⁴ Gholz, Eugene, Daryl G. Press, and Harvey M. Sapolsky. “Come Home America: The Strategy of Restraint in the Face of Temptation.” *International Security* 21, no. 4 (Spring 1997): pp. 5-48.

⁶⁵ *Ibid*, 11.

⁶⁶ *Ibid*, 15.

⁶⁷ Bob Hebert, “In America: War Games,” *New York Times*, 22 de febrero 1998.

el país lideraría el desarrollo del sistema internacional.⁶⁸

La política exterior de Clinton—alternativamente conocida como “multilateralismo asertivo” o también “internacionalismo liberal”—incluyó varios componentes importantes. Primero, incluyó un esfuerzo por continuar expandiendo la democracia entre países en vías de desarrollo. Del punto de vista de la administración presidencial, las democracias eran estables, responsivas, y compatibles con el libre comercio que beneficiaría a EEUU económicamente.⁶⁹ Las democracias “no amenazan a sus vecinos, no apoyan al terrorismo, no resultan en refugiados, y responden a las necesidades de sus ciudadanos para asegurar la prosperidad doméstica,” explicaba el Secretario de Estado Warren Christopher.⁷⁰ Al ser más duraderas políticamente, este estilo Wilsonismo de política exterior se convirtió en una prioridad de la seguridad nacional.⁷¹

En segundo lugar, Clinton trabajó íntimamente con instituciones como la ONU. Reconoció que EEUU rápidamente podría abusar de su posición y convertirse en la “policía mundial” y procuró apoyo de la ONU para llevar a cabo operaciones de mantenimiento de la paz. El embajador a la ONU Richard Holbrooke admitió, que “lo más importante para EEUU es reconocer que con todas sus fallas, la ONU sirve nuestros intereses porque permite tomar medidas que preferiríamos no tomar unilateralmente.”⁷² Las operaciones de la ONU—si manejadas de forma responsable—podrían ser beneficiosas para los Estados Unidos.⁷³

En tercer lugar, EEUU usaría sus fuerzas armadas para intervenir en misiones humanitarias. Reconociendo de forma tímida su hegemonía militar y simultáneamente evitando ser la policía del mundo, Clinton no ignoraría atrocidades cometidas por gobiernos delictuales o en estados fallidos. Bajo su mandato, EEUU intervino en Somalia en 1993, Bosnia en 1995, y Kosovo en 1999.⁷⁴

Cuarto, EEUU buscaría mantener su primacía militar sobre competidores emergentes como Rusia o China. EEUU usaría sus ventajas militares en áreas como la tecnología, la movilidad, la armada

⁶⁸ Los expertos políticos asignaron una serie de títulos a la política exterior de Clinton. Se hizo conocido alternativamente como “assertive multilateralism” o “liberal hegemony” o “liberal internationalism” o “democratic enlargement.”

⁶⁹ Marian L. Lawson y Susan B. Epstein, “Democracy Promotion: An Objective of U.S. Foreign Assistance,” *Congressional Research Service*, 31 de mayo, 2017, p. 6.

⁷⁰ Tony Smith, “A Wilsonian World,” *World Policy Journal*, Vol 12/2, Summer 1995, p. 65.

⁷¹ Strobe Talbott, “Democracy and the National Interest,” *Foreign Affairs*, Vol 75/6 (Nov/Dec 1996); Chester A. Crocker, “All Aid is Political,” *New York Times*, 21 de nov 1996, p. 29.

⁷² Stewart Patrick and Shephard Forman, *Multilateralism and U.S. Foreign Policy*. Boulder, CO: Lynne Reiner, 2002. P. 213.

⁷³ President Bill Clinton, *Remarks to the 54th Session of the United Nations General Assembly*, 21 Sept 1999; Ve Presidential Decision Directive 25, “Clinton Administration Policy on Reforming Multilateral Peace Operations,” 22 Feb 1996; General Accounting Office, *United Nations: Costs of Peacekeeping Is Likely to Exceed Current Estimates*. Washington DC, August 2000; Sarah Sewall, “U.S. Policy and Practice Regarding Multilateral Peace Operations” Carr Center for Human Rights Policy Working Paper 1-03, 2000; Charles A. Kupchan and Clifford A. Kupchan, “Concerts, Collective Security, and the Future of Europe,” *International Security*, Vol 16/1, Summer 1991, p. 114-161; Charles A. Kupchan and Clifford A. Kupchan, “The Promise of Collective Security,” *International Security*, Vol 20/1, Summer 1995, p. 52-61.

⁷⁴ James Turner Johnson, “Just War I: The Broken Tradition,” *The National Interest*, no 45, Fall 1996, p. 35-36; Charles Kupchan, “Reclaiming the Moral High Ground: What Does the West Stand for if it does nothing,” *Los Angeles Times*, 23 July 1995; Edward D. Mansfield and Jack Snyder, “Democratization and the Danger of War,” *International Security*, Vol 20/1 Summer 1995; Anna Simons, “Shades of Somalia,” *Washington Post*, 17 Nov 1996.

marina, y la capacidad logística estratégica para proteger sus intereses, particularmente en el Medio Oriente y en Asia.⁷⁵

Política Exterior de George W. Bush, 2001-2009

Durante la campaña presidencial de 2000, el candidato republicano George W. Bush criticó a Clinton por sus políticas liberales en intervencionismo humanitario y sobre-extensión extranjera. Bush, como otros republicanos, prefería el unilateralismo al multilateralismo, y guardaba sospechas de la ONU, la cual representaba un gobierno global dirigido por burócratas no electos que podrían interferir con leyes domésticas y con la soberanía nacional. Bush prometió que nunca pondría tropas estadounidenses bajo el control de la ONU.⁷⁶

La primera política exterior de Bush fue de “nacionalismo asertivo.” Sus prioridades de seguridad, anunciadas luego de haber tomado cargo de la presidencia en enero de 2001, consistieron en cuatro objetivos. Primero, EEUU seguiría desarrollando su poderío militar aumentado el tamaño de las fuerzas



Título de la foto: Los presidentes Clinton, Bush y Obama lidiaron con la forma de administrar la política exterior de Estados Unidos al final de la Guerra Fría y frente al extremismo religioso. Crédito foto: Reuters.

⁷⁵ “Excerpts from Pentagon’s Plan: ‘Prevent the Re-Emergence of a New Rival,’” *New York Times*, 08 March 1992.

⁷⁶ Governor George W. Bush, “A Distinctly American Internationalism,” Ronald Reagan Presidential Library, Simi Valley, California, November 19, 1999. El Senador Republicano Jesse Helms, el poderoso jefe del Comité de Relaciones Exteriores del Senado desde 1995 hasta 2001, reflejó lo que pensaban muchos estadounidenses conservadores: Estados Unidos no colocaría fuerzas bajo los comandantes de paz de la ONU. Más bien, los EE. UU. Era lo suficientemente poderoso como para ejecutar sus propias operaciones. Ver el discurso del Senador Jesse Helms en el 2000 ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

armadas. En segundo lugar, EEUU evitaría operaciones humanitarias de amplios objetivos como ocurrió con la presidencia de Clinton. En tercer lugar, EEUU desafiaría a nuevos competidores como China y se focalizaría en evitar la proliferación de armas nucleares en países peligrosos. En cuarto lugar, Estados Unidos actuaría unilateralmente donde fuere necesario.⁷⁷

Una buena parte de la estrategia de Bush se enfocó en usar el poderío militar estadounidense para avanzar sus intereses geopolíticos. En 2001, la Revista Cuadrienal de Defensa indicó que el gobierno “mantendría o mejoraría la preeminencia militar de Estados Unidos.”⁷⁸ Bush prometió, que “EEUU tiene y mantendrá su poderío militar sin rival.”⁷⁹ Bajo Bush, la política exterior tuvo un énfasis en la defensa por sobre la diplomacia.

En tan solo nueve meses después del comienzo del mandato de Bush, EEUU sufrió los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001. El ataque a las Torres Gemelas en Nueva York y al Pentágono en Washington DC resultó en casi 3000 muertes, incluyendo 373 extranjeros de 61 países, demostrando la capacidad de organizaciones terroristas para ejecutar ataques a lo largo del mundo globalizado. De estas, 131 víctimas fueron de países latino americanos y caribeños.

Ciudadanos americanos se encontraron cuestionándose la política exterior del país después de ese día. ¿Por qué nos odian? ¿Fue culpa de la ideología fanática del Islam, o la ocupación militar de EEUU en territorio sagrado islámico en Arabia Saudita en 1991? ¿Habría sido el apoyo que dio EEUU a gobiernos represivos en el mundo? ¿Quizás fue el apoyo incondicional a Israel, y la posibilidad de ser cómplice de violaciones de derechos humanos en territorios ocupados de Gaza? ¿Habrán sido las sanciones en contra del gobierno de Saddam Hussein en Irak que supuestamente resultaron en miles de muertes por hambruna mientras el gobierno iraquí ignoraba sus responsabilidades al público? El Presidente Bush ofreció otra explicación: “odian nuestras libertades sociales y religiosas, el derecho al voto, y a la asamblea pública,” declaró a la sesión conjunta del Congreso una semana después de los atentados.⁸⁰

Durante aquella época existía en Washington un temor a un segundo ataque. Para muchos, esto no era cuestión de si ese segundo ataque ocurriría o no, si no cuestión de cuándo. Bush y su gabinete creían que para prevenir ataques a futuro, EEUU debería tomar la ofensiva, y no permanecer en modo defensivo esperando que otros ataques ocurrieran. Para tener el éxito, Bush debería actuar de forma ofensiva para ganarle a los terroristas antes de que ocurriera un próximo evento. El Presidente dijo, “no podemos esperar a conclusiones finales las cuales podrían manifestarse en forma de un ataque nuclear.”

⁸¹

⁷⁷ Colucci, Lamont. *The National Security Doctrines of the American Presidency*. Volume One. Praeger Security International. 2012, p. 439.

⁷⁸ U.S. Department of Defense, “Quadrennial Defense Review Report,” Washington DC: Government Printing Office, 30 de septiembre 2001, p. 30 y 62.

⁷⁹ Discurso de graduación del presidente a U.S. Military Academy, West Point. 01 de junio 2002.

⁸⁰ “Text: President Bush Addresses the Nation,” *Washington Post*, 20 de septiembre 2001; Fareed Zakaria, “Why Do They Hate Us?” *America & World*, p. 260-277.

⁸¹ George W. Bush speech in Cincinnati, Ohio, 08 de octubre 2002.

Los atentados generaron un rápido cambio en la política exterior norteamericana. El Presidente declaró su doctrina el 1º de junio de 2002, en la ceremonia de graduación de la Academia Militar de EEUU en West Point. La Doctrina Bush se construiría a partir de elementos de la primacía Americana, realismo asertivo, multilateralismo selectivo, y transformación democrática.⁸² La doctrina tendría cuatro principios fundamentales. En primer lugar, habría un nuevo énfasis en el unilateralismo, y no el multilateralismo. En segundo lugar, se harían ataques preventivos en caso de ser necesarios para proteger el territorio doméstico e intereses en el extranjero. Tercero, se promovería la democracia en el medio oriente, lo cual haría contrapeso al extremismo islámico. Cuarto, el uso de poderío militar a la par de la diplomacia para proteger a EEUU y sus intereses.

Menos de un mes después de los ataques en Washington y Nueva York, EEUU comenzó una ofensiva en contra de Al Qaeda y los Talibanes en Afganistán. El extraño contraste de bombardeos aéreos con la caballería de la Alianza del Norte demostró que los conflictos del siglo XXI ocuparían tácticas antiguas y tecnología moderna. En tan solo tres meses, EEUU y su coalición derrocó al Talibán del poder y comenzó un largo y caro proceso de reconstrucción de estado en el país.

Paradójicamente para un presidente republicano, la política exterior de Bush se asemejaba a el idealismo Wilson. El discurso de Bush después del 11 de septiembre incluyó idealistas e liberales aspiraciones que acudían a la exportación de la democracia y libertades cívicas norteamericanas hacia el Medio Oriente y Asia suroeste. Según la perspectiva del Presidente, esto llevaría a un gobierno más responsivo a su ciudadanía así deslegitimaría la propaganda de islamistas radicales. Bush aseguró, que “la causa de nuestro país siempre ha sido más que la defensa.”⁸³ Llamó a la confrontación con el islam radical, “la gran batalla ideológica del siglo XXI.”⁸⁴ Esta nueva estrategia fue formalmente conocida como la Agenda de Libertad de Bush. Afganistán e Irak se convirtieron en sus experimentos.

La administración de Bush aumento su ayuda al exterior para dar apoyo a países vulnerables a la inestabilidad política e ideológica. Estados débiles y fallidos, como Afganistán, son vulnerables a ideologías extremistas y suelen convertirse en guaridas de terrorismo y delincuencia donde se prolifera el tráfico de armas.⁸⁵ En marzo de 2002, el Presidente Bush anunció una triplicación de ayuda al exterior, incrementando este gasto fiscal de USD\$9.1 mil millones en 1999 a USD\$26 mil millones en 2008.⁸⁶ Bush comentó, “debemos incluir cada africano, asiático, latinoamericano, y musulmán en nuestro circulo creciente de desarrollo. Ofreciendo esperanza donde esta no existe, creamos un mundo

⁸² See, Stanley Renshon and Peter Suedfeld, *Understanding the Bush Doctrine: Psychology and Strategy in an Age of Terrorism*, New York: Routledge, 2007, p. 13-20.

⁸³ Robert Kaplan, “World of Difference,” *New Republic*, March 29, 2004, p. 20.

⁸⁴ Reported in Michael Hirsh, “Obama and Bush: Two Very Different Wars,” *The Atlantic*, May 6, 2011; ve también Condoleezza Rice, “The Promise of Democratic Peace: Why Promoting Freedom is the Only Realistic Path to Security,” *Washington Post*, 11 de diciembre 2005.

⁸⁵ Liana Sun Wyler, “Weak and Failing States: Evolving Security Threats and U.S. Policy,” *Congressional Research Service*, 28 de agosto 2008, p. 5.

⁸⁶ U.S. Department of State archives, Foreign Assistance Budget. Link: <https://2001-2009.state.gov/f/budget/>

más seguro y mejor.”⁸⁷ Su administración estableció la Millenium Challenge Corporation (MCC), una agencia independiente parte del Departamento de Estado y USAID y prometió duplicar la asistencia al exterior para el año 2004.

Para establecer la democracia en países atrasados, Bush intentó sobrepasar los esfuerzos previos de Clinton en el fortalecimiento de estados en todo el mundo. El 17 de Abril de 2002, en el Instituto Militar de Virginia, Bush se comprometió a “liderar el esfuerzo internacional para reconstruir Afganistán bajo el modelo del Plan Marshall en Europa después de la Segunda Guerra Mundial.”⁸⁸ Oficiales del gobierno veían el programa como el primer paso en instalar reformas democráticas en Irán y Pakistán.⁸⁹

En Afganistán, el programa funcionó, temporalmente y dos años después, posiblemente confiado por su victoria en Afganistán, los EEUU invadió a Irak. Tal como en el conflicto previo, la invasión inicial acabó rápidamente; Saddam Hussein y sus tropas se desplegaron a lo largo de Irak después de devastadores bombardeos aéreos.⁹⁰ Sin embargo, se comenzaron a frustrar los esfuerzos de fortalecer los estados de ambos países. Corrupción, falta de profesionalismo, y la resistencia del enemigo previnieron el progreso de la política exterior de Bush.

Política Exterior de Obama, 2009-2017

La elección de Barack Obama a la presidencia en 2008 coincidió con múltiples desafíos en el exterior. Las condiciones de seguridad estaban empeorando en Irak, los Talibanes habían resurgido en Afganistán, y Corea del Norte e Irán continuaban resistiéndose a esfuerzos internacionales para prevenir el desarrollo de armas nucleares. La opinión pública apoyaba el retiro de tropas de Irak, y una política militar más restringida en el extranjero. Después de cinco años de guerra en Irak sin ningún fin claro por delante, el público norteamericano cansados de la guerra apoyaba menos aventurismo militar en el exterior.

Después de ocho años de resultados mixtos en Afganistán, y poco que mostrar de sus inversiones en Irak, los estadounidenses comenzaron a procurar un cambio en la política exterior. Comentaristas políticos pedían una agenda exterior más selectiva, lo cual fue conocido como “control y reducción.”⁹¹ Más específicamente, la política de Obama fue descrita como el “equilibrio exterior.”⁹² EEUU abandonarían el intervencionismo directo en conflictos extraterritoriales y a su vez buscaría asegurar sus intereses desde afuera del país. Esto controlaría lo que muchos consideraban el abuso de influencia de las presidencias de Clinton y Bush. EEUU se moderaría, llevaría a cabo una política más selectiva en

⁸⁷ William Easterly, “This Common Argument for U.S. Foreign Aid is actually quite Xenophobic,” *Washington Post*, 31 de marzo 2017.

⁸⁸ Afghanistan’s Marshall Plan. *The New York Times*. 19 de abril 2002.

⁸⁹ Hassan, Oz and Hammond, Andrew. “The Rise and Fall of American’s Freedom Agenda in Afghanistan: Counter-terrorism, Nation-building and Democracy.” *The International Journal of Human Rights*, 15:4, p. 533.

⁹⁰ Beinart, P., 2011. “Obama’s foreign policy doctrine finally emerges with ‘offshore balancing’.” *The Daily Beast*, 28 de noviembre 2011

⁹¹ Barry Posen, “Pull Back: The Case for a Less Activist Foreign Policy,” *Foreign Affairs* 92, no. 1 (January/February 2013), p. 116-129; Barry Posen, “The Case for Restraint,” *The American Interest*, Nov/Dec 2007, p. 7-32.

⁹² Colin, Dueck. “The Accommodator: Obama’s foreign policy.” *Policy Review* 169, octubre 2011.

cuanto al exterior, y volvería al aislamiento continental el cual fue tradición antes de la Segunda Guerra Mundial.

Bajo este esfuerzo de “equilibrio exterior,” EEUU equiparía y fortalecería indirectamente a sus aliados en países inestables en vez de intervenciones directas. Obama le cedería la responsabilidad a Afganistán de controlar sus asuntos domésticos, mientras que los americanos se ocuparían de prevenir la reagrupación de Al Qaeda mediante operaciones especiales y ataques aéreos.⁹³

Las promesas de campaña de Obama en 2008 incluyeron (1) el fin de las guerras en Iraq y Afganistán, (2) el reparo de relaciones exteriores dañadas bajo la administración de Bush, y (3) el seguimiento de leyes domesticas e internacionales. Internacionalmente, la llegada de Obama fue bienvenida, especialmente por extranjeros que se opusieron a las políticas unilateralistas de Bush. La Secretaria de Estado de Obama, Hillary Clinton, dijo que “hay una gran exhalación a lo largo del mundo. Hay mucho daño que debemos reparar.”⁹⁴ Solamente ocho meses después de haber entrado a la casa blanca, Obama recibió el Premio Nobel de la Paz, mas por su posición frente al multilateralismo que por algún éxito político específico. La cita leía, “...por sus extraordinarios esfuerzos para fortalecer la diplomacia internacional y cooperación entre naciones. La diplomacia multilateral ha retomado una posición central, con un énfasis el papel que pueden jugar la ONU y otras instituciones internacionales.”⁹⁵ En su primera Estrategia de Seguridad Nacional en 2010, Obama prometió “buscaremos amplio apoyo internacional y cooperaremos con la OTAN y el Consejo de Seguridad de la ONU.”⁹⁶ Respecto a las instituciones internacionales como la ONU, Hillary Clinton dijo que una de sus metas era “anclar [a aliados de EEUU] en organizaciones regionales multilaterales con un propósito a largo plazo.”⁹⁷

Obama era un internacionalista pragmático quien reconoció las limitaciones de EEUU en el extranjero. A diferencia de su predecesor, Obama creía que no podía depender principalmente en poderío militar y hegemonía para lograr metas en el exterior.⁹⁸ De su perspectiva, el unilateralismo era muy riesgoso, costoso, muchas veces contraproducente, y no atractivo para muchos estadounidenses cansados de ver a tropas norteamericanas luchando y muriendo en países musulmanes. “Desde la Segunda Guerra Mundial, algunos de nuestros errores más caros no han sido resultado de la moderación, si no de la voluntad para emplear poderío militar sin pensar en las consecuencias, la falta de generar apoyo internacional o legitimidad para actuar, y la falta de claridad con el pueblo americano respecto al sacrificio que se requiere,” declaró Obama en West Point en 2014.⁹⁹ Obama rechazaría el unilateralismo, en vez, acogiendo al multilateralismo, optaría por la diplomacia y el desarrollo también como la defensa y pro-

⁹³ Beinart, Peter. “Obama’s foreign policy doctrine finally emerges with ‘offshore balancing.’” *The Daily Beast*, 28 de noviembre 2011.

⁹⁴ Mark Landler, “Clinton Sees an Opportunity for Iran to Return to Diplomacy,” *New York Times*, 27 de enero 2009.

⁹⁵ Citation for Nobel Peace Prize, 9 de octubre 2009.

⁹⁶ 2010 National Security Strategy.

⁹⁷ The Economist, “An Interview with Hillary Clinton,” 22 de marzo 2012.

⁹⁸ Rajace, Bahram M. and Miller, Mark J. *National Security under the Obama Administration*. New York: Palgrave Macmillan, p. 21-23.

⁹⁹ El discurso del Presidente Obama en la ceremonia de graduación en West Point, *Washington Post*, 28 de mayo 2014.

curaría mejorar relaciones con el mundo islámico. Un método de bajo costo y de presencia disminuida, en su opinión, generaría menos resentimiento hacia EEUU, Israel, y el mundo occidental.¹⁰⁰

Un de los objetivos de Obama era acercarse a la ONU, cuya oportunidad surgió durante la crisis en Libia de 2011. El líder Libio Muammar Gadafi comenzó una guerra total contra de sus opositores políticos donde se usaron mercenarios y bombardeos masivos en contra de poblaciones civiles. El equipo de política exterior de Obama estaba dividido frente a este tema. Algunos recomendaron el uso de las fuerzas armadas para prevenir un genocidio como los que ocurrieron en Srebrenica o Ruanda, donde murieron cientos de miles de personas a la mano de líderes autoritarios. Otros se preocupaban de la óptica detrás de una nueva operación militar en un país musulmán. En ambos casos, EEUU no estaba preparado para actuar unilateralmente como lo había hecho en Irak. La Secretaria de Estado Hilary Clinton admitió, “creemos que es importante que la ONU tome esta decisión [de intervención militar]—no EEUU.”¹⁰¹

Obama reconoció los beneficios de crear alianzas con otros países a pesar de que EEUU tuviera una tradición de unilateralismo. De una perspectiva histórica, EEUU se había beneficiado tremendamente al trabajar de forma cercana con aliados. EEUU recibió asistencia crítica de Francia y España durante su Guerra de la Independencia. La combinación de los aliados durante la Segunda Guerra Mundial fue necesaria para derrotar a los fascistas de Alemania e Italia. La OTAN sirvió como herramienta de freno a la URSS durante la Guerra Fría. Tropas de la Unión Africana y ECOWAS habían sido instrumentales en la prevención de los desbordamiento de conflictos fuera del continente africano. Adicionalmente, desde comienzos de la Guerra Fría, la asistencia de seguridad había sido crucial para los esfuerzos de EEUU en resistir grupos extremistas en el exterior como Boko Haram, el Estado Islámico, y Al Shabaab. Quizás la mayor restricción a la hegemonía China en Asia fueron los numerosos tratados bilaterales de defensa entre EEUU y Japón, Corea del Sur, Filipinas, y Australia.¹⁰²

El 27 de mayo de 2010, un año después del cambio de mando, la administración del Presidente Obama publicó su Estrategia de Seguridad Nacional basada en tres elementos centrales. En primer lugar, EEUU se enfocaría en el bienestar de las instituciones y los asuntos domésticos incluyendo la recuperación económica, un mejor sistema educacional, la transformación del sistema energético, la promoción de la innovación económica, el acceso universal del sistema de salud a todos los estadounidenses, y la reducción de los déficits fiscales y comerciales. Segundo, EEUU procuraría la “diplomacia exhaustiva” con las grandes potencias como la India, China, y Rusia. Tercero, EEUU apoyaría y fortal-

¹⁰⁰ Beinart, Peter. “Obama’s Foreign Policy Doctrine finally emerges with ‘Offshore Balancing.’” *The Daily Beast*, 28 de noviembre 2011; Cropsey, Seth and Feith, Douglas. “The Obama Doctrine Defined.” *Commentary*. Jul/Aug 2011; Obama, Barack. Obama’s White House Press Conference. 15 de febrero 2011.

¹⁰¹ Clinton, H., 2011. Interview with Kay Burley of Sky News. 8 de marzo 2011.

¹⁰² Los Estados Unidos tiene tratados colectivos de defensa con Australia y Nueva Zelanda (firmado el 1 de septiembre de 1951) y tratados bilaterales de defensa con Filipinas (30 de agosto de 1951) y Corea del Sur (1 de octubre de 1953) y Japón (19 de enero de 1960). Además, EE. UU. firmó el Tratado del Sudeste Asiático para defensa colectiva con Australia, Francia, Nueva Zelanda, Filipinas, Tailandia y el Reino Unido el 8 de septiembre de 1954.

ecería un sistema internacional sustentable y justo.¹⁰³

Bajo Obama, hubo un énfasis en la diplomacia y en el desarrollo a un nivel igual o superior a la defensa nacional. La Secretaria de Estado Hillary Clinton testificó que “la defensa, la diplomacia, y el desarrollo...deben fortalecerse mutuamente.”¹⁰⁴ Bajo este énfasis, el Departamento de Estado (la agencia encargada de diplomacia) y la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (encargado del componente de desarrollo, también conocido como USAID) publicaron la Revista Cuadrienal de Diplomacia y Desarrollo (QDDR), estableciendo objetivos similares a los que se publicaron en la Revista Cuadrienal de Defensa, publicada por el Pentágono. Incluso líderes militares de alto rango en la administración de Obama reconocieron la importancia de la capacidad diplomática y de desarrollo—junto a una considerable capacidad militar—para proteger los intereses de EEUU en el extranjero. El Secretario de Defensa Robert Gates, por ejemplo, habló de la “importancia crítica de la diplomacia y del desarrollo como componentes centrales de nuestra política exterior y seguridad nacional” en un discurso en la graduación de la Universidad de Notre Dame en mayo de 2011.¹⁰⁵

El Departamento de Estado y USAID también produjeron el Plan Estratégico del Departamento de Estado entre 2014 y 2017, los cuales destacaron cinco objetivos estratégicos. Primero, el gobierno de EEUU fortalecería esfuerzos económicos domésticos e internacionales promoviendo el crecimiento económico, reduciendo la pobreza extrema, y el mejoramiento de la seguridad alimenticia. Segundo, se elevaría la diplomacia y el desarrollo a un nivel igual o superior a los esfuerzos militares. Tercero, se transicionaría el mercado energético de EEUU a un sistema de bajas emisiones, sano para el medio ambiente y sustentable que ayudaría a combatir el cambio climático a nivel global. Cuarto, se fortalecería el apoyo a la democracia, los derechos humanos, y la sociedad civil en otros países. Quinto, se modernizaría la forma de llevar a cabo operaciones diplomáticas y de desarrollo.¹⁰⁶

En el ámbito militar, Obama había prometido el fin a ambas guerras en el Medio Oriente transfiriendo responsabilidades y activos a fuerzas de seguridad de Irak y Afganistán. Estaba “cansado de ver a Washington entrar a guerras en países musulmanes si medir bien las consecuencias.”¹⁰⁷ La guerra en Afganistán, como dijo el Secretario de Defensa Robert Gates, “se trata de encontrar una salida.”¹⁰⁸ Pero a pesar de miles de millones de dólares gastados en programas de desarrollo y de defensa, donde había comenzado en gran parte durante la Presidencia de George W. Bush, Irak y Afganistán encontraron

¹⁰³ El documento especificaba seis objetivos principales de seguridad que los Estados Unidos pretendían alcanzar: (1) seguridad nacional, (2) la derrota de al-Qaeda (al negarle refugios seguros en Afganistán, Pakistán, Yemen y Somalia), (3) revertir la proliferación de armas nucleares y biológicas, (4) lograr la paz en el gran Medio Oriente, (5) apuntalar estados fallidos y (6) asegurar el ciberespacio. Cropsey, Seth and Feith, Douglas. “The Obama Doctrine Defined.” Commentary, July/Aug 2011.

¹⁰⁴ William Easterly, “This common argument for U.S. foreign aid is actually quite xenophobic,” *Washington Post*, 31 de marzo 2017.

¹⁰⁵ Schuyler Foerster and Ray Raymond, “Balanced Internationalism: 5 Core Principles to Guide U.S. National Security Policy,” *The National Interest*, 31 de julio 2016.

¹⁰⁶ The Department of State and U.S. Agency for International Development (USAID) Strategic Plan for Fiscal Years 2014 to 2017.

¹⁰⁷ Paul Miller, “Reassessing Obama’s Legacy of Restraint,” *War on the Rocks*, 06 de marzo 2017.

¹⁰⁸ Robert Gates, *Memoirs of a Secretary at War*; (New York: Knopf Publishers, 2014), p. 557.

difícil gobernarse solos. En Afganistán, el gobierno de Karzai resultó ser un socio terco, negándose a firmar un acuerdo de estatus de fuerza (SOFA), exigiendo menos autonomía militar de EEUU dentro del país, y fallando en reducir la corrupción y criminalidad dentro del país. Adicionalmente, esfuerzos para profesionalizar el ejército afgano fueron tremendamente lentos. Al otro lado de la frontera, el gobierno de Islamabad resistió esfuerzos de EEUU para negarle guarida a fugitivos dentro de su territorio.¹⁰⁹

En Iraq, la situación política se deterioró rápidamente después de la salida de las tropas estadounidenses en el 2010. Tensiones étnicas—las cuales habían sido controladas bajo la ocupación de EEUU—estallaron en un conflicto civil posterior al retiro de las tropas. El Estado Islámico (ISIS) surgió como alternativa para ocupar el vacío de poder.

En el ámbito de defensa, la administración de Obama consideró que las campañas de Irak y Afganistán resultaron caras y apenas moderadamente exitosas. Esto se hizo evidente cuando la Estrategia de Seguridad Nacional de 2012 eliminó la construcción de estado de sus objetivos estratégicos, demostrando la oposición a operaciones militares a gran escala en el extranjero.¹¹⁰ El Secretario de Defensa Robert Gates más abruptamente dijo, “cualquier secretario de defensa en el futuro que recomiende a un presidente invadir por tierra a cualquier país en África, Asia o el Medio Oriente debería ser psicológicamente examinado.”¹¹¹ Obama prefirió enfocarse en asuntos domésticos, o en su propio lenguaje, dedicarse a “la construcción de estado aquí en casa.”¹¹²

Mientras Obama avanzaba a través de sus dos términos como presidente, muchos estadounidenses comenzaron a preocuparse de que su política exterior quizás haya resultado siendo muy blanda.¹¹³ Obama aumentó el uso de drones en Iraq y Afganistán, usando la tecnología en mayor volumen que su predecesor, y simultáneamente lanzó un riesgoso asalto en Pakistán que resultó en el asesinato de Osama bin Laden. Sin embargo, tomó pocas acciones en contra de Rusia por su invasión a Ucrania. En Siria, permitió a Bashar Al-Assad lanzar ataques químicos en contra de civiles sirios, así violando sin consecuencias una supuesta “línea roja” establecida por su propio gobierno. Un oficial del Departamento de Estado dijo que Obama había construido un “edificio intelectual” para justificar no intervenir en la Guerra Civil Siria.¹¹⁴ Se reportaba que llamados a intervención dentro de los departamentos de estado y defensa, así como en la Agencia Central de Inteligencia (CIA), y las fuerzas armadas no lograron

¹⁰⁹ Indurthy, Rathnam. The Obama Administration Strategy in Afghanistan. *International Journal on World Peace*. Volume XXVIII, No. 3. Septiembre 2011

¹¹⁰ National Security Strategy, 2012.

¹¹¹ Remarks by Secretary of Defense Robert M. Gates, United States Military Academy, West Point, NY, Viernes, 25 de febrero 2011.

¹¹² Comentarios por el Presidente sobre Afghanistan, 22 de junio, 2011. Office of the Press Secretary, White House.

¹¹³ James Kirchick, “Why It’s Hard to Take Democrats Seriously on Russia,” *Politico*, 24 de julio 2017; Lawrence J. Haas, “Encouraging Putin’s Recklessness,” *U.S. News & World Report*, 27 de junio 2017; Eli Lake, “Obama Choked on Russia Long Before the 2016 Election,” *Bloomberg*, 27 de junio 2017; Josef Joffe, “How Trump Is Like Obama,” *Wall Street Journal*, 13 de junio 2017; John Vinocur, “Obama’s European Legacy,” *Wall Street Journal*, 29 de mayo 2017; James Kirchick, “Who Killed the Liberal World Order?” *American Interest*, 03 de mayo 2017; Leon Wieseltier, “Aleppo’s Fall is Obama’s Failure,” *Washington Post*, 15 de diciembre 2016.

¹¹⁴ Susan B. Glasser, “Trump Takes on the Blob,” *Politico*, March/April 2017, p. 7.

convencer a Obama.¹¹⁵ El incidente reveló los niveles de ansiedad que existían en los círculos que favorecían la diplomacia antes que la acción militar, donde más de cincuenta oficiales del Departamento de Estado apoyaron una acción militar, lo cual se comunicó directamente con el Secretario de Estado.¹¹⁶

Si el curso de eventos en el Medio oriente hubieran ocurrido de forma que la administración de Obama quisiera, la doctrina de Obama tendría un significado muy distinto. En 2012, la Estrategia Nacional de Seguridad anunció un “pivoteo al Pacífico.” Asia contaba con algunas de las economías más grandes del mundo, importantes tratados económicos y militares bilaterales con EEUU, comercio creciente en forma exponencial, inmensas reservas de petróleo en el Mar Sur Chino, y muchos aliados en la región preocupados de la posibilidad de una hegemonía China. En 2012, el Departamento de Defensa comenzó a trasladar tropas de Europa y el Medio Oriente hacia el Pacífico. El legado de la Doctrina Obama podría haber balanceado el mapa geopolítico así previniendo el empoderamiento de China. Sin embargo, hubo problemas que persistieron en Irak y en Siria que no permitieron que EEUU se retirara fácilmente del Medio Oriente. Así, el legado de política exterior de Obama fue desviado a poco tiempo de ser anunciado.

El Presidente Trump y los Cambios a la Política Exterior de EEUU

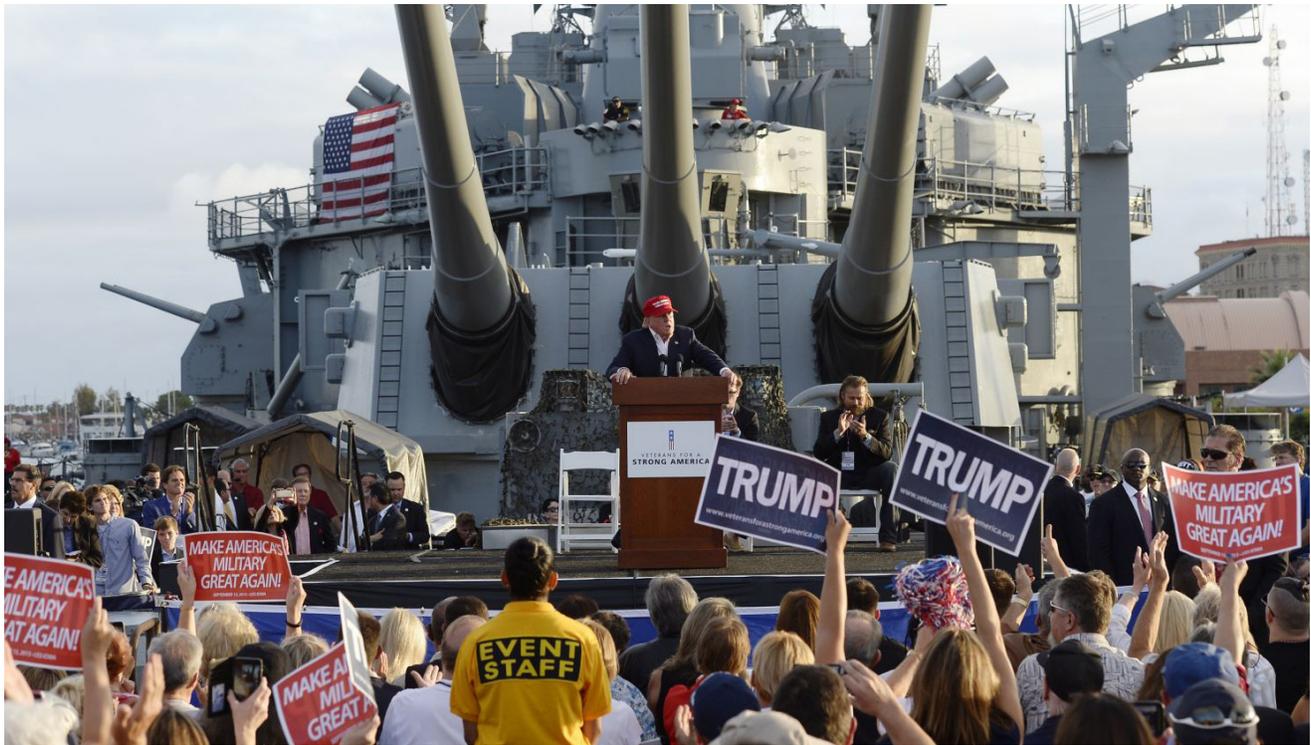
La elección de Donald Trump como el 45º Presidente de los Estados Unidos sorprendió al pueblo estadounidense así como a la comunidad internacional. Aunque el candidato Republicano ganó el voto electoral (gobernado por representantes estatales del “colegio electoral”), perdió el voto popular por casi tres millones de votos.¹¹⁷ Su elección representó años de frustración de la clase media norteamericana distanciada de la elite política de Washington, D.C. Trump criticó a la nominada demócrata, Hillary Clinton, así como al resto del establishment político de la capital, el cual según Trump, había ignorado los deseos de los ciudadanos y gobernado de forma inefectiva. Para algunos ciudadanos estadounidenses, la capital del país se convirtió en sinónimo de la corrupción, el gasto excesivo, y avaricie la cual solamente servía a los intereses de las élites políticas y económicas así dejando de lado a el norteamericano común y corriente. Como consecuencia, muchos votaron por Trump representando un cambio al estatus quo político representado por Clinton.

El mensaje de Trump resonó fuertemente con “el hombre olvidado” de Estados Unidos—campesinos desilusionados, obreros industriales, empleados de servicio, y la clase trabajadora—que había sido dejado fuera de la prosperidad que disfrutaban las élites costeras y urbanas. La infraestructura urbana estaba en decadencia, y la desigualdad económica y política estaba aumentando. Más de

¹¹⁵ Gordon, M.R. and Landler, M., “Backstage Glimpses of Clinton as Dogged Diplomat, win or lose.” *New York Times*, 2 de febrero 2013.

¹¹⁶ Mark Landler, “51 U.S. Diplomats Urge Strikes Against Assad in Syria,” *New York Times*, 16 de junio 2016, A1.

¹¹⁷ La candidata demócrata Hilary Clinton ganó poco menos de 66 millones de votos, el 48.5% de los votos. El candidato republicano Donald Trump ganó cerca de 63 millones de votos (46.4%). Esta es la cuarta vez en la historia de los EEUU que un candidato gana la Presidencia sin ganar el voto popular.



Título de la foto: La política exterior de Donald Trump puede depender más del poder militar que de la diplomacia o el desarrollo.
Crédito de la foto: Associated Press.

quince por ciento del país, o 45 millones de estadounidenses, habían caído en situación de pobreza.¹¹⁸ La elección en muchos sentidos fue más un testamento a la desigualdad económica y a la fallida política económica neoliberal que trajo pocos beneficios a las clases medias y trabajadoras. El ex-estratega político de Trump, Steve Bannon, exclamó que los políticos “globalistas” como los presidentes Clinton, Bush, y Obama habían “perjudicado a la clase media estadounidense a favor de una clase media en Asia.”¹¹⁹

Trump desarrolló la frase “hombre olvidado” en base a la frase del presidente populista Andrew Jackson “el hombre común”, quien gobernó de 1829 a 1837 con poco interés en la ley internacional o con el conflicto en el extranjero. Trump, como Jackson, puso énfasis en el nacionalismo y el patriotismo. Ambos querían usar el poderío militar y económico de EEUU para avanzar los intereses estadounidenses.

El Presidente Trump creó su icónico llamado electoral: “*Make America Great Again*,” lo cual traduce a “Que América Vuelva a Ser Grande.” EEUU seguía siendo la primera potencia económica, militar, y política del mundo. Sin embargo, muchos estadounidenses estaban frustrados con la realización que la habilidad de EEUU en generar cambios profundos en otros países era limitada. El momento unipolar de EEUU estaba quedando atrás, y potencias como China y Rusia estaban surgiendo

¹¹⁸ U.S. Census Bureau, Current Population survey, Annual Social and Economic Supplements, Number in Poverty and Poverty Rate 1959 to 2011.

¹¹⁹ Louis Nelson, “Steve Bannon Hails Trump’s ‘Economic Nationalist’ Agenda,” *Politico*, 18 de noviembre 2016.

adelante a pesar de los esfuerzos estadounidenses para prevenirlo. Las fallidas políticas exteriores respecto a Irak, Afganistán, Corea del Norte, y Siria significaron pérdidas de trillones de dólares y al igual que vidas norteamericanas. El país sufrió de enormes deudas fiscales, déficits comerciales, decadencia infraestructurales, y una economía envejecida, razones que llevaron al público americano a votar por un cambio.¹²⁰

No todas las políticas exteriores de Trump son nuevas. Trump generó ruido en círculos de política exterior al llamar a la OTAN una entidad “obsoleta” durante su campaña, y luego regañó a los líderes de los países miembros por aprovecharse del gasto norteamericano en la organización. El Presidente Obama emitió una crítica similar en el 2011 cuando mandó al Secretario de Defensa Robert Gates a una reunión de la OTAN. Gates en la ocasión dijo “Habrá poca paciencia e interés de EEUU a comprometer escasos recursos en gastos de defensa para naciones no dispuestas a respetar sus propios compromisos con sus aliados y socios serios.”¹²¹ El Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica fue opuesto por candidatos presidenciales demócratas Hillary Clinton y Bernie Sanders mucho antes de que Trump cancelara su negociación en enero de 2017.

El Presidente Trump se adhiere a la filosofía realista más que cualquier otro presidente reciente en EEUU. En los estados que votaron por Trump, los intereses nacionales superan en importancia a la cooperación internacional e instituciones multilaterales. No habrá intervenciones humanitarias porque, como dice Trump, “el legado de las intervenciones de Obama y Clinton es uno de debilidad, confusión, y desorden.”¹²² Generaciones previas de presidentes posteriores al final de la Guerra Fría experimentaron con el liberalismo y el idealismo, promoviendo la democracia e igualitarismo económico en el extranjero, a un alto costo en Estados Unidos. La hegemonía liberal y la campaña democrática de Bush en el Medio Oriente no sería parte de la política exterior de Trump. “Esta es la época dorada del realismo,” dijo Daniel Drezner.¹²³ El Profesor Emérito de la Universidad de Tufts, Tony Smith, llamó al Presidente Trump “el presidente más anti-liberal internacionalista” en EEUU desde el 1940.¹²⁴

Una vez que tomó mando de la presidencia en enero de 2017, Trump rápidamente intentó revertir el orden mundial que había sido establecido por EEUU al final de la Guerra Fría. En sus primeras dos semanas como presidente, Trump declaró a la OTAN como obsoleta, retiró a EEUU del Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica, y prometió ejecutar una renegociación del Tratado de Libre

¹²⁰ La llegada de Trump a Washington coincidió con un público estadounidense cansado de la guerra que, en general, deseaba que los Estados Unidos adoptaran una postura más aislacionista. En una encuesta de opinión pública de Pew en mayo de 2016, el 70% de los estadounidenses dijeron que querían que el próximo presidente se centrara más en las políticas nacionales que en la política exterior. Casi seis de cada diez estadounidenses (57%) quieren que Estados Unidos “resuelva sus propios problemas y deje que otros países manejen sus propios problemas lo mejor que puedan”. Pew Research Center, “Public Uncertain, Divided Over America’s Place in the World,” 5 de mayo 2016.

¹²¹ Thom Shanker and Steve Erlanger, “Blunt U.S. Warning Reveals Deep Strains in NATO,” *The New York Times*, 10 de junio 2011.

¹²² *The National Interest*, Trump on Foreign Policy, 27 de abril 2016); Jeremi Suri, “How Trump’s Executive Orders Could Set America Back 70 Years,” *The Atlantic*, 27 de enero 2017.

¹²³ Daniel W. Drezner, “So When Will Realists Endorse Donald Trump?” *The Washington Post*, 1 de febrero 2016.

¹²⁴ Tony Smith, “The End of American Liberal Exceptionalism?” *The International Security Studies Forum (ISSF)*, 30 de marzo 2017.

Comercio de América del Norte. Ordenó un cierre migratorio de siete países mayoritariamente musulmanes. El Presidente Americano propuso aumento de USD\$54 mil millones para el presupuesto de las fuerzas armadas, y ordenó más tropas en Siria, simultáneamente reduciendo los presupuestos hacia la diplomacia y el desarrollo por más de 30%. Apoyó el esfuerzo de Israel en construir poblaciones dentro de los Territorios Ocupados, efectivamente abandonando el apoyo norteamericano por una solución de dos estados. Retiró a EEUU de los Acuerdos Climáticos de París, dejando a EEUU como uno de los dos países en el mundo (el otro siendo Siria) en no reconocer la urgencia del cambio climático. El reconocido profesor y académico de política exterior G. John Ikenberry dijo, “los instintos del el Presidente Trump contradice todas las ideas que han determinado el sistema internacional pos-guerra.”¹²⁵

En muchos sentidos, las políticas de Trump imitan las de los presidentes republicanos Ronald Reagan y George W. Bush. Su política es motivada por el unilateralismo, a diferencia de los esfuerzos de Obama para apoyar instituciones internacionales como la ONU y la Corte Criminal Internacional. Trump, como otros conservadores, prefiere que EEUU “vaya solo” en vez de lidiar con los componentes de la comunidad internacional. Como otros republicanos, prefiere respuestas militares a la inacción, y la defensa a la diplomacia. Trump revirtió la decisión de retirar las tropas de Irak y Siria que habían sido ordenadas por el Presidente Obama en respuesta al público cansado de la guerra. Trump también levantó las restricciones de Arabia Saudita y Bahréin por abusos de derechos humanos, desvaloró los reportes sobre derechos humanos del Departamento de Estado, y demostró simpatía con líderes autoritarios en todo el mundo como Vladimir Putin en Rusia, Rodrigo Duterte en Filipinas, y Tayyip Erdogan en Turquía.

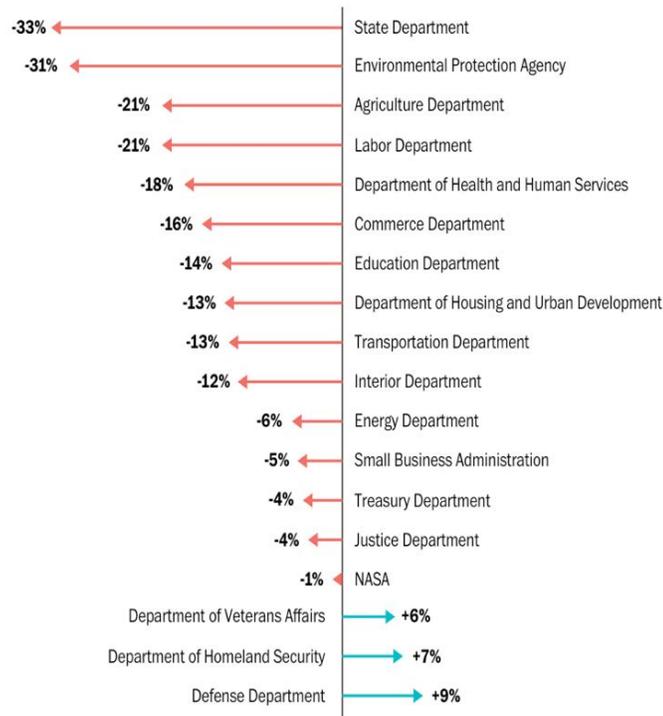
En resumen, Trump buscará una política exterior de “América primero” que refleje una filosofía realista de relaciones internacionales.¹²⁶ El Asesor de Seguridad Nacional, el General Teniente H.R. McMaster y el Director del Consejo Económico Gary Cohn han descrito la política exterior como una en la cual “el mundo no es una comunidad global si no un arena donde los países, partidos no gubernamentales y empresas compiten por sacar ventaja. En vez de negar la existencia de esta dinámica internacional le damos la bienvenida.”¹²⁷ El énfasis será puesto en la defensa en vez de la diplomacia y el desarrollo. Esto se refleja en la propuesta presupuestaria de 2018, donde se redujeron los fondos a todas las agencias gubernamentales con las excepciones del Departamento de Defensa, el Departamento de Seguridad Nacional, y el Departamento de Asuntos de Veteranos. En comparación, el Departamento de Estado sufrirá reducciones fiscales de más de 30% y había una disminución importante de empleos. Con las reducciones del Departamento de Estado también se acaban los fondos dedicados al desarrollo internacional, lo cual ha sido una herramienta estándar de política exterior por setenta años. “Simplemente no podemos hacerlo. Debemos reconstruir nuestro propio país,” dijo

¹²⁵ G. John Ikenberry, “The Plot against American Foreign Policy: Can the Liberal Order Survive?” *Foreign Affairs*, May/June 2017.

¹²⁶ *The National Interest*, Trump on Foreign Policy, 27 de abril 2016.

¹²⁷ H.R. McMaster and Gary D. Cohn, “America First Doesn’t Mean America Alone,” *Wall Street Journal*, 30 de mayo 2017.

el Presidente Trump.¹²⁸ El Director de la Oficina de Administración y Presupuesto Mick Mulvaney declaró “esto no es un presupuesto de ‘poder blando.’ Es un presupuesto de poder fuerte y eso es intencional. El presidente ha sido muy claro en querer mandar un mensaje a los aliados y potenciales enemigos que esta administración tiene como prioridad la fuerza.”¹²⁹



Título del gráfico: 2018 Propuesta de presupuesto. El presupuesto propuesto por el Presidente Trump para 2017 reduciría drásticamente los programas de diplomacia y desarrollo, pero aumentaría el gasto en defensa.¹³⁰

En sus primeros siete meses, surgió un marco para la Doctrina Trump,¹³¹ donde EEUU estará más enfocado en asuntos domésticos que las administraciones previas. El gobierno, como en previas presidencias republicanas, tendrá como principal guía el unilateralismo en vez de diplomacia multilateral. La seguridad es la preocupación primaria, no la promoción de la libertad y la democracia en otros países. El Presidente Trump procurará medidas proteccionistas en la economía para mantener el poderío económico dentro de EEUU.¹³² La política exterior de Trump no será el aislamiento completo, pero sin duda excluirá esfuerzos para construir prosperidad global y estabilidad política en otros países.¹³³

¹²⁸ Josef Joffe, “The New American Isolationism Will Outlive Barack Obama,” *Tablet Magazine*, 03 de mayo 2016.

¹²⁹ Russell Berman, “President Trump’s ‘Hard Power’ Budget,” *The Atlantic*, 16 de marzo 2017. Also cited in O’Rourke and Moodie, p. 14.

¹³⁰ Gardiner Harris, “A Shift From ‘Soft Power’ Diplomacy in Cuts to the State Dept,” *New York Times*, 16 de marzo 2017, p. A19.

¹³¹ *The National Interest*, “Trump on Foreign Policy,” 26 de abril 2017.

¹³² Ronald O’Rourke and Michael Moodie, “U.S. Role in the World: Background and Issues for Congress,” *Congressional Research Service*, 17 de agosto 2017, p. 8.

¹³³ Hal Brands and Eric Edelman, “America and the Geopolitics of Upheaval,” *The National Interest*, July/August 2017.

Sin duda, estos son tiempos difíciles para los americanos que se preocupan de las divisiones políticas y en la decadencia de su país. Como hay mucho enfoque en el nuevo presidente dentro de EEUU en este momento, la prueba real para las instituciones de gobierno americanos y su sociedad civil es ver si se desarrollan de una manera en que se pueda mantener el imperio de la ley y las prácticas constitucionales. El Congreso hasta ahora ha rechazado intentos de revocar la ley de salud aprobada por el Presidente Obama. La propuesta fiscal de 2018 del Presidente Trump, la cual reduce dramáticamente la ayuda exterior se ha encontrado con mucha resistencia en ambas cámaras legislativas. Sus ataques en contra de la prensa han sido contrarrestados en publicaciones como *The New York Times* y *The Washington Post*. ¿Puede la burocracia norteamericana, como modelo de gobierno para el resto del mundo, sobrevivir al presidente? ¿Puede el sistema de equilibrios y controles mutuos (que se desarrolló en la Constitución) ser suficiente para prevenir el dominio gubernamental del poder ejecutivo? Trump prometió la reestructuración de grandes partes del aparato burocrático con miles de oficiales que trabajen en agencias como los departamentos de Estado, Defensa, y Justicia, sin embargo, ellos continúan haciendo su trabajo en ausencia de un plan bien desarrollado de política exterior.

Aún es temprano en la presidencia de Trump, donde su política exterior y estrategia militar aún son emergentes. Su presupuesto fiscal de 2018 está bajo escrutinio en el Congreso y se está topando con resistencia.¹³⁴ Adicionalmente, el Presidente está distraído por investigaciones del Congreso sobre la sospechada colusión entre su campaña y el gobierno ruso durante las elecciones presidenciales de 2016, acusaciones similares que resultaron en la renuncia del Presidente Richard Nixon en 1974. Ha habido un número de remplazos repentinos dentro de la administración, donde posiciones importantes en varias agencias todavía permanecen vacantes. A esto se suma el hecho que Trump ha reclutado a varios ex-militares de alto rango para encabezar su gabinete. Normalmente, mucha influencia militar en la política se considera dañino en una democracia liberal por la posibilidad de que se militarice la política exterior. Pero en el mundo paradójico de Washington, muchas de estas nominaciones son las que han resultado en mayor tranquilidad. Los militares jubilados como James Mattis, John Kelly, y H. R. McMaster (aún militarmente activo) conocen las consecuencias del uso precoz de la fuerza militar, especialmente cuando el país tiene a su disposición herramientas económicas y diplomáticas que puedan tener resultados menos costosos.

¹³⁴ Daniel Drezner, "Rex Tillerson has lost his primary reason for being the secretary of state," *Washington Post*, 11 de septiembre 2017.

Conclusión

Al final de la Guerra Fría, EEUU intentó expandir su activismo internacional bajo las presidencias de Clinton y Bush, una política exterior contraria a la tradición de aislamiento y neutralidad. En cantidades variadas, ambas políticas exteriores se basaron en filosofías idealistas y liberales, en vez del realismo que rigió entre líderes tradicionales. Ya en el 2008, las fallas de las intervenciones humanitarias de Clinton y los intentos de Bush en la construcción de estados resultaron en un sentimiento que buscó una política exterior restringida y moderada. El Presidente Obama intentó implementar una política que reduciría el rol de EEUU en la geopolítica internacional, retirando tropas de Irak y balanceando la presencia del país hacia Asia -Pacífico. Bajo el Presidente Trump, EEUU continuara su retiro de asuntos internacionales, dejando en un lugar precario el orden internacional creado en la imagen del occidente y a su vez generando incertidumbre que puede tener impactos a largo plazo.

Hay muchas conclusiones que deben considerar los estudiantes de la política exterior. Primero, EEUU históricamente ha administrado el aislamiento y la neutralidad geopolítica, creando una política exterior selectiva que sólo cambió después de la Segunda Guerra Mundial. Después del fin de la Guerra Fría, líderes norteamericanos debatieron con la cuestión de si era necesario más restricción o estar más involucrado en el extranjero. Este debate continua hoy en día, y es la principal consideración estratégica de la política exterior estadounidense.

En segundo lugar, el excepcionalismo americano sigue siendo una importante justificación en un caso de acción unilateralista de EEUU, incluso 241 años después de su fundación. Esta doctrina sirve como guiar para determinar la posición de EEUU frente a tratados internacionales y el apoyo a instituciones multilaterales como la ONU y la Corte Penal Internacional.

Tercero, el federalismo la separación de poderes, y el sistema de balances y controles mutuos tiene ramificaciones importantes en la política exterior. Tanto los derechos estatales como la surgente autonomía del poder ejecutivo son factores determinantes en la política exterior.

En cuarto lugar, hay diferencias entre el partido demócrata y republicano respecto a la política exterior. Al mismo tiempo, hay asuntos económicos y militares que son prioridad de todo líder político norteamericano. Sin importar la afiliación política, todos los presidentes de EEUU han hecho prioridad la seguridad doméstica, la no proliferación de armas de destrucción masiva, el derecho a acción unilateral, y la primacía militar.

Quinto, la ayuda exterior desde comienzos de la Guerra Fría ha sido una herramienta importante de la política exterior. Estas políticas proveen asistencia crítica de carácter económico y militar a países aliados. Simultáneamente, le sirve a los intereses nacionales ya que al fortalecer a sus aliados, se previene costosas intervenciones militares, mejorando el bienestar económico de otros países, y estimulando la economía estadounidense al establecer nuevos mercados internacionales. Sin embargo, con la llegada de la nueva Presidencia de Donald Trump se ha visto una reducción a la ayuda exterior, lo que probablemente traerá drásticas reformas.

Finalmente, el poder ejecutivo se a empoderado a niveles desproporcionales en las últimas décadas. Los presidentes y sus gabinetes ahora disfrutan de privilegios ejecutivos y de una autoridad que los protege de escrutinio parlamentario, proviniéndoles un nivel de mando diferente a las intenciones de los fundadores de la república. Más importante, la habilidad de despachar a las fuerzas armadas queda en manos exclusivas del Comandante en Jefe.

Apéndice 1 - Estado de Tratados Internacionales (desde septiembre 2017)

Según el Congressional Research Service, aproximadamente 1,100 tratados internacionales han sido ratificados por los Estados Unidos desde 1789.¹³⁵ Durante el mismo período, se hicieron aproximadamente 18.500 acuerdos ejecutivos. El Departamento de Estado de EE. UU. produce un informe anual sobre los Tratados en vigor de los EE. UU. Véase Oficina del Asesor Jurídico del Departamento de Estado de los EE. UU., “Una Lista de Tratados y Otros Acuerdos Internacionales de los Estados Unidos en Vigor”, 1 de enero de 2017. Link: <https://www.state.gov/documents/organization/273494.pdf>.

No hay una base de datos central para todos los tratados internacionales. Las Naciones Unidas mantienen una base de datos en línea de 560 tratados multilaterales depositados en el Secretario General de las Naciones Unidas: <https://treaties.un.org>. El Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) mantiene registros de tratados internacionales de derecho humano: <https://ihl-databases.icrc.org/applic/ihl/ihl.nsf/vwTreaties1949.xsp>. La Asociación de Control de Armas mantiene un estado de los principales tratados de control de armas: <https://www.armscontrol.org>.

Apéndice 1 - Estado de Tratados Internacionales No Ratificado por los EE.UU. (desde septiembre 2017)		
Tratado (fecha de entrada en vigor)	Estado internacional y soporte	Estado de los EE.UU.
Tratado de misiles anti-balísticos (ABM), 03 de agosto 1972.	Tratado bilateral de armas entre los Estados Unidos y la Unión Soviética.	Firmado por el Presidente Nixon el 26 de mayo de 1972. Ratificado por el Senado de los Estados Unidos el 3 de agosto de 1972. El Presidente G. W. Bush retiró los EE. UU. el 13 de diciembre de 2001.
Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (PIDESC), 3 de enero 1976.	165 países han ratificado el Pacto.	Firmado el 5 de octubre de 1977. Enviado al Senado el 23 de febrero de 1978; nunca ratificado. Los Estados Unidos sostienen que los derechos económicos, sociales y culturales son “aspiracionales”, no inalienables o exigibles.
La Convención Americana sobre Derechos Humanos (Pacto de San Jose), 18 de julio 1978.	Entró en vigor el 18 de julio de 1978. México, más todos los países de América Central y del Sur han ratificado la Convención. Canadá y varias naciones del Caribe no lo han ratificado.	Firmado por los Estados Unidos el 1 de junio de 1977. Enviado al Senado el 23 de febrero de 1978; nunca ratificado.

¹³⁵ Michael John Garcia, “International Law and Agreements: Their Effect upon U.S. Law,” *Congressional Research Service*, 18 de febrero 2005, p. 5.

Protocolos Adicionales I y II a los Convenios de Ginebra, 07 de diciembre 1978.	Protocolo I ratificado por 174 países. Protocolo II ratificado por 168 países.	El presidente Reagan no aprobó ninguna medida del AP II de los Estados Unidos en el Senado en 1982. Al mismo tiempo, él recomendó rechazar el AP I como irremediabilmente dañado. El Senado no ratificó ninguno de los dos.
La Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CETFDICM o CEDAW), 03 de septiembre 1981.	Ratificado por 189 países. Entró en vigor el 03 de septiembre de 1981.	Firmado por Estados Unidos el 17 de julio de 1980. Nunca ratificado. Los Estados Unidos es solo uno de los siete países (con Irán, Somalia y Sudán) que no ha ratificado la CEDAW.
La Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (UNCLOS), 10 de diciembre 1982.	168 partes lo han firmado.	Ninguna acción por parte de los EE.UU.
La Convención sobre los Derechos del Niño (CRC), 02 de septiembre 1990.	Ratificado por 196 países. Entró en vigor el 02 de septiembre de 1990. Los Estados Unidos es el único país del mundo que no ha ratificado el CRC.	Firmado por EE.UU. el 16 de febrero de 1995. Nunca ratificado.
Tratado de Prohibición Completa de las Pruebas Nucleares (CTBT). Adoptado por la ONU el 10 de septiembre de 1996.	Abierto a la firma de la ONU el 24 de septiembre de 1996. Hasta agosto de 2016, 183 estados lo habían firmado y 164 lo habían ratificado. Todavía no está en vigor.	Firmado por EE.UU. el 24 de septiembre de 1996. Enviado al Senado para su ratificación por el Presidente Clinton el 22 de septiembre de 1997. El Senado votó en contra el 13 de octubre de 1999. Desde 1992, los EE. UU. han observado una moratoria unilateral en las pruebas de explosivos nucleares.
El Protocolo de Kyoto contra el Cambio Climático, 16 de febrero 2005.	El Protocolo de Kioto fue adoptado el 11 de diciembre de 1997 y entró en vigor el 16 de febrero de 2005. Hasta la fecha (septiembre de 2017), 191 países lo han ratificado.	El presidente Clinton firmó el Protocolo de Kyoto el 12 de noviembre de 1998. Nunca fue ratificado por el Senado. A principios de 1997, el Senado de EE.UU. votó 95-0 (la Resolución Byrd-Hagel) en contra de cualquier acuerdo internacional que perjudicara a la economía de los Estados Unidos y exime a los países en desarrollo de los requisitos de reducción de la contaminación.
Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional (ICC), 01 de julio 2002.	Ratificado por 124 países.	Firmado por EE.UU. el 31 de diciembre de 2000. El representante de los EE.UU. en las Naciones Unidas “de-firmo” el 06 de mayo de 2002. ¹³⁶

¹³⁶ En virtud de la Convención de Viena sobre el Derecho de los Tratados (1980), el artículo 18 declara que un país que se ha firmado pero no se ha ratificado un tratado debe abstenerse de actos que puedan frustrar el propósito del tratado. La Administración Clinton firmó el Estatuto de Roma sobre la CPI en 2000. El 06 de mayo de 2002, la Administración Bush posteriormente “anuló” el Estatuto de Roma para demostrar su oposición a la Corte Penal Internacional (CPI).

Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad, 03 de mayo 2008	Entró en vigor el 3 de mayo de 2008. 174 países lo han ratificado.	Firmado por los EE.UU. el 30 de julio de 2009. El Senado votó en contra de la ratificación 61-38 el 04 de diciembre de 2012.
---	--	--

La Declaración sobre la Protección de Todas las Personas contra las Desapariciones Forzadas, 23 de diciembre 2010.	Entró en vigor el 23 de diciembre de 2010. A partir de diciembre de 2016, 96 estados han firmado la convención y 54 la han ratificado.	Ninguna acción por parte de los EE.UU.
Tratado sobre el Comercio de Armas, 24 de diciembre 2014.	Patrocinado por la ONU. Entró en vigor el 24 de diciembre de 2014. A partir de marzo de 2017, 92 estados han ratificado ATT.	Estados Unidos firmó el 25 de septiembre de 2013. No ratificado. El tratado enfrenta la oposición de los grupos de defensa de armas en los Estados Unidos.
Acuerdo de París de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, 12 de diciembre 2015.	A partir de agosto de 2017, 195 miembros de la CMNUCC han firmado el acuerdo, 160 de los cuales lo han ratificado.	Firmado por EE. UU. el 22 de abril de 2016. Entró en vigor en los EE.UU. el 4 de noviembre de 2016. El 1 de junio de 2017, EE. UU. anunció su intención de abandonar el Acuerdo de París. Los Estados Unidos es solo una de las dos naciones en el mundo (con Siria) que no ratificaron el Acuerdo Climático de París.

Apéndice 2. Doctrinas presidenciales a través de la historia de EE. UU.

Presidente	Título de la Doctrina	Descripción
La Doctrina de Washington	Evitar alianzas permanentes	Washington advirtió a sus compatriotas que eviten las alianzas con las potencias europeas debido a los frecuentes conflictos en el continente. El primer presidente de la nación alentó a Estados Unidos a permanecer neutral y unilateral en la política exterior, una práctica que persistió durante casi 150 años.
La Doctrina de Monroe	Hegemonía del Hemisferio Occidental	James Monroe, el quinto presidente entre 1817 y 1825, anunció que las potencias coloniales europeas deberían permanecer fuera de los asuntos de los países del Hemisferio Occidental, lo que permitiría la hegemonía incontestable de los EE.UU. en la región.

La Doctrina de Truman	Contención comunista	Al comienzo de la Guerra Fría, Truman apoyó a las naciones que se resistían al comunismo con asistencia económica en su mayoría. Prometió <i>“apoyar a los pueblos libres que se resisten al sometimiento por parte de minorías armadas o por presiones externas”</i> . Los EE.UU. enviaron dinero, equipos o fuerzas militares a Irán, Turquía, Grecia y otros. La Doctrina Truman eventualmente se convirtió en “contención comunista”, la política exterior de mayor alcance en la historia de los Estados Unidos.
La Doctrina de Nixon	Responsabilidad de seguridad de los Aliados	Los aliados de EE.UU. deben asumir la responsabilidad principal de su propia defensa militar. <i>“Proporcionaremos asistencia militar y económica cuando se solicite de acuerdo con nuestros compromisos contractuales. Pero veremos a la nación directamente amenazada con asumir la responsabilidad principal de proporcionar la fuerza de su defensa”</i> . Ejemplo: “Vietnamización” de la guerra en Vietnam. Los Estados Unidos brindan asistencia militar y económica cuando así lo solicitan.
La Doctrina de Carter	Protección de intereses estratégicos de EE.UU. en el Golfo Pérsico	Protección de los intereses de los EE.UU. en el Golfo Pérsico. Estados Unidos usaría la fuerza militar si fuera necesario para defender sus intereses nacionales (específicamente petróleo) en el Golfo Pérsico. En respuesta a la invasión soviética de Afganistán en 1979. <i>“El intento de cualquier fuerza exterior de obtener el control de la región del Golfo Pérsico será considerado como un ataque a los intereses vitales de los Estados Unidos de América, y dicho asalto será repelido por cualquier medio necesario, incluida la fuerza militar.”</i>
La Doctrina de Reagan	Reducir la influencia del comunismo	Armar rebeldes anticomunistas en países extranjeros para hacer retroceder los avances comunistas de la Unión Soviética. Esto generó una gran asistencia militar a América Central en particular.

La Doctrina de Clinton	Intervención humanitaria	El genocidio como un crimen contra la humanidad y una obligación para otros países de actuar para prevenirlo. Impulsado por la operación de Somalia, 1992 y el genocidio de Ruanda, 1994. <i>“No podemos, de hecho, no debemos, hacer todo o estar en todas partes. Pero donde están en juego nuestros valores y nuestros intereses, y donde podemos hacer una diferencia, debemos estar preparados para hacerlo”</i> .
La Doctrina de Bush	Ataque preventivo contra enemigos percibidos y expansión democrática.	Luego de los ataques terroristas del 11 de septiembre, Bush declaró que los EE.UU. tomarían medidas preventivas contra las naciones terroristas. Posteriormente se usó como una justificación para la Guerra de Irak de 2003. Bush aprovechó la oportunidad para promover una Agenda de la Libertad del avance democrático.
La Doctrina de Obama	Énfasis en la cooperación de seguridad con los aliados.	Obama ha respondido que Estados Unidos debería “ver nuestra seguridad en términos de una seguridad común y una prosperidad común con otros pueblos y otros países”. Amplio énfasis en los esfuerzos multilaterales.
La Doctrina de Trump	Nacionalismo Muscular	Aunque todavía están en desarrollo a partir de esta publicación, la mayoría de los expertos en política exterior coinciden en que la doctrina de política exterior de Trump consistirá en unilateralismo, menos cooperación con organizaciones multilaterales, menos dependencia de alianzas, menos énfasis en la democracia y promoción de los derechos humanos y más proteccionismo económico.



**William J. Perry Center
for Hemispheric Defense Studies**
<http://www.williamjperrycenter.org/>
260 5th Avenue, Building 64
Abraham Lincoln Hall, Fort McNair
Washington, D.C. 20319-5066